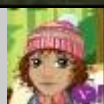


Sur de Noruega en familia, verano 2.005



Por **EvaV (Eva Verdaguer)**

con la colaboración especial de David, que ha revisado el texto, y Xènia y Aina, que a ratos me han permitido escribirlo

Índice

Sur de Noruega en familia, verano 2.005	1
Índice.....	2
Preparación previa	4
Sábado 30 julio: Centelles-Orange (433 km).....	7
Domingo 31 julio: Orange-Selongey (429 km).....	10
Lunes 1 de agosto: Selongey - Stadtkyll (454 km)	12
Martes 2 de agosto: Stadtkyll -Bremen (396 km)	14
Miércoles 3 de agosto: Bremen-Billund (398 km).....	16
Jueves 4 de agosto: Visita a Legoland por la mañana. Billund - Hanstholm por la tarde (192 km), Ferry Hanstholm-Egersund (salida jueves 23:55, llegada viernes 06:45).....	18
Viernes 5 agosto: Egersund - Stavanger (visita) - Preikestolen (99 km)	22
Sábado 6 agosto: Preikestolen (visita) (10 km).....	26
Domingo 7 agosto: Preikestolen - Osoyro (174 km).....	31
Lunes 8 agosto: Osoyro - Bergen (visita) – Voss (129 km).....	34
Martes 9 agosto: Voss-Flåm (68 km)	40
Miércoles 10 agosto: Flåm-Borgund visita iglesia Borgund – Laerdal – Sogndal (111 km)	47
Jueves 11 agosto: Sogndal – Urnes - Nigardsbreen (117 km).....	52
Viernes 12 agosto: Nigardsbreen – Lom por la carretera 55 (149 km).....	56
Sábado 13 agosto: Visita Lom (iglesia, ecomuseo), Lom-Videseter-Geiranger (128 km), visita vistas sobre Geiranger	61
Domingo 14 agosto: Ferry Geiranger-Hellesyl-Geiranger, carretera de las águilas , Valldal, Hellesyl, valle de Olden (164 km).....	67
Lunes 15 agosto: Olden - Briksdal (visita glaciar) – Vassenden (101 km)-	73
Martes 16 agosto: Vassenden – Bergen (191 km)	76
Miércoles 17 agosto: Ferry Bergen - Hirtshals (salida miércoles 13:00, llegada jueves 07:00).....	78
Jueves 18 agosto: Hirtshals-Bremen (628 km).....	81

Viernes 19 agosto: Bremen-Luxemburgo (542 km).....	83
Sábado 20 agosto: Luxemburgo -Vienne (547 km).....	85
Domingo 21 agosto: Vienne – Centelles (599 km)	87
Resumen de gastos	88
Resumen de kilómetros.....	88

Preparación previa

Este viaje ha sido el primero que hemos realizado durante unas vacaciones de verano en la autocaravana, y además ha sido el primer viaje itinerante que hemos llevado a cabo después de haber tenido a las niñas (este verano tenían 5 años y medio, y 3 años y medio). Hasta ahora, con ellas, habíamos pasado las anteriores vacaciones de verano en complejos hoteleros de las islas Canarias, de modo que tuviéramos a nuestra disposición diversas piscinas y restaurantes, sin tener que movernos de sitio.

El viaje itinerante es una de las pasiones que compartimos mi marido y yo, aunque yo me llevo la mayor parte de la preparación. Para mí la preparación es una pasión tan grande como el propio viaje.

Anteriormente, en pareja, habíamos viajado por Nueva Zelanda, Islandia y Chile, en coche de alquiler, y durmiendo en hoteles previamente acordados (aunque hubiéramos diseñado el viaje totalmente a nuestra voluntad, como fue el caso de los viajes a Islandia y Chile).

El gusanillo estaba ahí.

10 meses antes de salir, nos habíamos comprado una caravana rutera (Eriba Touring), y habíamos previsto un viaje a Suiza.

7 meses antes de salir (después de un viaje a Carcassonne) nos dimos cuenta que a nuestra forma de viajar le encajaba mejor una autocaravana que una caravana, y decidimos comprar la auto y vender la caravana.

Todo fue bastante rápido, y **5** meses antes de salir, estrenábamos la auto, momento en el que decidimos que en verano viajaríamos al sur de Noruega, abandonando la idea inicial de Suiza (lo vimos todo más fácil, y nos atrevimos a más).

4 meses antes de salir empezamos a preparar el viaje a Noruega, compartiendo ideas con otra familia de Donosti, que finalmente no viajó a Noruega, pero gracias a la que cuajaron algunas de las decisiones tomadas, ya que hasta quince días antes de la salida lo preparamos entre ambas familias, cada cual indicando qué puntos le interesaban, qué tipo de ferries nos iban a resultar más cómodos, etc.

Tanto para la otra familia como para nosotros, la principal preocupación era que sus niñas y las nuestras sobrellevaran bien un viaje tan largo, y no aborrecieran la autocaravana debido a este viaje.

Por ello el viaje se centró en una zona muy concreta, al sur de Noruega, alrededor de Bergen y hasta Geiranger, y con no más de 4-5 horas de

conducción diaria, calculando una velocidad promedio de 30-40 km/hora en las carreteras noruegas.

También por esa razón decidimos cruzar de Dinamarca a Noruega en ferries de trayecto largo, para poder descansar nosotros y las niñas mientras alguien conducía por nosotros, ganando algún día de viaje.

Empecé consultando material informativo que nos envió la oficina de turismo de Noruega, donde vi unas espectaculares fotos de Preikestolen, así como la guía verde Michelin (fue la que centró el viaje en la zona comprendida entre Bergen y Geiranger).

Otras guías de Noruega, básicas para la preparación del viaje fueron la guía de "Insight Guides – Discovery Channel", con unos relatos y fotos fabulosos, así como la guía "DK – Eyewitness Travel Guides", que es muy clara y esquemática (posteriormente la vi traducida como "Guías Visuales" de El País Aguilar). También cayó en mis manos una minúscula guía, "Norway This way" de JPM Publications.

En cuanto a mapas, marqué el itinerario sobre los mapas de "freytag & berndt", a escala 1:250.000, absolutamente impecables.

Empecé a leer relatos de viajes a Noruega, Cabo Norte, etc., tanto por las etapas que describían, como por la logística y organización del viaje. Leí los relatos de Toni de Ros, Pepe Hermo, El Marqués, Juan José Ternero, Josep Pascual, y sobre todo el viaje iniciático a Noruega, de Rubén, en el que se basó finalmente nuestro itinerario en gran medida, aunque quitando y añadiendo parte de la ruta (añadimos Preikestolen y quitamos toda la parte de Oslo).

El TomTom puso su incuestionable granito de arena una vez en ruta, copiloto incansable, sólo con unas pequeñas lagunas en la base de datos de campings alrededor de Lyon-Vienne, y con una extraña preferencia por cruzar Lyon a rodearla.

15 días antes de salir (cuando supimos que la otra familia no iba a venir a Noruega) hicimos las reservas para los ferries de ida y vuelta entre Dinamarca y Noruega. La vuelta estaba completa para la compañía y fecha previstas, por lo que tuvimos que reservar con otra compañía, y volver un día antes de lo previsto, lo que me obligó a redistribuir el itinerario, intentando cubrir lo mismo en un día menos.

Fue entonces cuando nos dimos cuenta de que nos hacían falta pasaportes para las niñas, y carnet internacional de conducción para nosotros (eso nos dijeron, quizás no era necesario). Tarde, pero lo conseguimos (aunque luego nunca nadie nos pidió ningún documento). Unos meses antes también nos habíamos sacado las tarjetas sanitarias europeas para todos.

El fin de semana previo al de la salida, tuvimos la autocaravana delante de casa durante un día, la limpiamos, y la cargamos con casi todo, menos ropa personal de verano, fruta, y nevera.

2 días antes de salir, conectamos la nevera, ya que siguiendo los consejos de Toni de Ros en su relato del viaje a Cabo Norte, decidimos llevarnos carne congelada, y quería tener el congelador a pleno rendimiento el día de la salida.

Compramos unos ventiladores a 12 voltios justo antes de irnos, y la noche antes de irnos fundimos un par de fusibles probándolos, o sea que no se vienen a Noruega. No estamos para sustos de última hora.

En cuanto a ropa, ya disponíamos de un equipo básico para nosotros. Para las niñas fui a Decathlon, donde compré chaquetas paravientos impermeables de Gore-Tex, con doble sistema de cremallera, de forma que se les podía acoplar o quitar un forro polar.

En cuanto a ropa de cama, y a fin de evitar costes añadidos a la compra de la autocaravana, hasta entonces habíamos viajado con los edredones nórdicos de plumas de las camas de casa, que a cada salida poníamos y quitábamos de la auto, como quien baja su chaqueta al coche.

Para este viaje, aparte de que ya empezaba a cansarnos el tema de subir y bajar edredones, me imaginé en pleno agosto en las autopistas francesas, asfixiada de calor, y rodeada en el habitáculo por edredones nórdicos, por lo que repetí visita a Decathlon, y compré sacos de dormir rectangulares de cremallera, de los menos gruesos, 2 en tamaño niña, y 2 en tamaño adulto. Por poco precio (creo que 12 € cada uno) tuve ropa de cama escamoteable (se pudieron esconder muy bien los primeros días del viaje), y muy versátil: desabrochados los usamos a modo de edredón, para taparnos por encima, y en caso de mucho frío, se pueden abrochar total o parcialmente, y usarlos más a modo de saco.

Además, se lavan muy fácilmente en la lavadora, y no hay que planchar ¡!!

Desde entonces estos sacos ya viven en nuestra autocaravana.

Sábado 30 julio: Centelles-Orange (433 km)



El gran día. Decidimos salir en sábado y no en viernes por la noche (como hacemos en las escapadas de fin de semana), para salir duchados con comodidad, con un día menos de ropa por lavar. etc.

Lo cargamos casi todo en la auto el viernes por la noche. Para el sábado sólo hay que cargar las bicis, la nevera y congelador. Aún así, salimos a las doce del mediodía.

En la nevera (pequeña) se obra un milagro: Caben 8 paquetes de jamón dulce (ya compré los que abultaban menos, aunque costara más despegar las lonchas), otros tantos paquetes de queso en lonchas, otros tantos de jamón ibérico, 8 patés frescos, 5 tortillas de patatas, 2 bolsas de lechuga para ensalada, unos 30 tomates para untar pan, apilados en la puerta meto los 17 yogures que tenía en casa (la última semana compré demasiados, o las niñas comieron a menos ritmo los últimos días en casa), 2 paquetes de paella de arroz precocinada que ya tenía y habrían caducado, 6 albaricoques muy maduros que quedaban en casa, 2 paquetes de Rôti de pollo relleno precocinado, 3 "bulls", 2 paquetes (sin el cartón) de pechugas de pollo precocinadas que también habrían caducado, 2 paquetes (sin el cartón) de hamburguesas precocinadas, 1 botella de agua con gas, 1 botella de agua sin gas, 1 botella de cava, 2 latas de clara. En el congelador, raciones de carne para 4 personas para 8 días (4 días pechuga de pollo fileteada, y 4 días bistec de ternera fileteado).

Iba todo tan ajustado, que ni siquiera se caían las cosas cuando abríamos la puerta.

Fuera de la nevera viajaban 5 melones numerados según el grado de madurez (se nos echaron a perder uno y medio por el camino), manzanas y algunos plátanos, así como 12 longanizas que encargué un mes antes y que el tocinerero me tuvo secando aparte (eso no se echó a perder ¡!!). Cuanto más secas, más nos gustan, y más resisten a los calores.

Además llevábamos tal cantidad de latas de conserva, tetra-briks de caldo Aneto "natural", paquetes de pasta de sopa, arroz, tomate frito, leche en polvo, infusiones, cava, agua con gas, claras, que aún comiendo todos los días en la auto excepto dos cenas, al volver a casa todavía teníamos comida suficiente para viajar por lo menos una semana más.

Pensé en hacer un inventario de las conservas antes de salir, pero el tiempo apremiaba y lo obvié. Cada día elegía de entre las latas que quedaban más a la vista, y hacia el final del viaje aparecieron 4 valiosas latas de aceitunas rellenas que habíamos estado racionando al desconocer su existencia.

De hecho, todo estaba racionado: 1 longaniza y 1 botella de cava cada dos días, 1 tomate de untar pan cada día, etc.

Pues bien, por fin salimos. La conducción funciona por rigurosos turnos de dos horas, entre mi marido y yo. El tramo inaugural me toca a mí, como ya viene siendo costumbre. Es para mí un honor ...

Comemos en un parking de la autopista, cerca de Girona, macarrones precocinados Gallo (viajan fuera de la nevera, eso ya no pudo participar del milagro de la nevera, menos mal que los podemos consumir de forma inmediata), y albóndigas de lata (un clásico para el viaje, pues con las niñas no me atrevo con los callos, pimientos del piquillo, etc.).

Cruzamos la frontera francesa. Hay unas colas monumentales en sentido contrario al nuestro, dirección España. Pobres

Merendamos en un área de la autopista que tiene una especie de duchas al aire libre, de las que sale agua pulverizada para refrescar el ambiente. Las niñas se lo pasan en grande. ¿Por qué les gustará tanto mojarse?

Dormimos pasado Orange. He leído que justo después de Orange hay un área para autocaravanas, pero no damos con ella (al día siguiente vemos una, supongo que es la de Montélimar, más adelante).

NOTA: Unos meses después del viaje, conseguimos un fichero con los PDIs para el TomTom de las áreas de pernocta europeas, genial. Lástima no haberlo tenido para este viaje.

Inicialmente paramos en una gasolinera, pero tiene demasiado movimiento y no nos convence. Continuamos hasta la siguiente área, mucho más tranquila. Son las 19:45.

Cenamos pan con tomate, sardinas de lata, ensalada. El pan es una promoción de regalo del supermercado que hemos ido a recoger hoy al salir de casa, y está muy bueno.

No nos atrevemos a sacar el cava y las copas sobre las mesas del área, queda demasiado ostentoso.

No encontramos la clara Damm tan perfecta como nos la imaginábamos, tal como pintan unos spots publicitarios de la televisión. Pero debemos confesar que a lo largo del viaje le vamos cogiendo el gustillo.

No hay más autocaravanas o caravanas pernoctando en el área, y David está algo nervioso, por mantener las niñas a la vista (juegan con los cubos y las palas a recoger tierra, insectos, etc.)



Estamos en una entrada / salida de la autopista, de uso restringido a personal autorizado, que durante la noche ha usado repetidamente la policía, por lo que parece un lugar seguro.

Gastos: Diesel 40.80 € Peajes: 21.70 €

Domingo 31 julio: Orange-Selongey (429 km)



Salimos a las 11 de la mañana, una vez recogidas las camas, vestidos nosotros y las niñas, peinados nosotros y las niñas (las dos llevan melena, y el proceso de las trencitas, trenzas, colas, etc., suma unos 15 minutos diarios), desayunados, y con los platos lavados, secados, y recogidos.

Iremos aprendiendo truquillos durante el viaje para agilizar este proceso, entre los que se cuenta el usar platos desechables para el desayuno. Marcamos los vasos de melamina con las iniciales de cada uno, a fin de sólo usarlos para beber agua, y sólo lavarlos por las noches. Cualquier otra bebida, inclusive el café con leche de la mañana, también va en vaso desechable.

El desayuno es un clásico: Las niñas toman melón, y pan con embutido o cereales con yogur en función del día. Mi marido, pan con longaniza, y yo tortita de arroz con jamón ibérico. Mi marido se toma un café con leche (en polvo), y yo un café con leche de almendra (también en polvo), por lo que tampoco hay que lavar el cazo de la leche, ya que sólo calentamos agua. En fin, sólo hay que lavar algún cubierto.

Paramos para comer al mediodía en un área con toboganes y columpios. Comemos patés y tortilla de patatas (otro clásico en nuestra familia como almuerzo autocaravanero).

Poco después de Dijon hay un camping en Selongey, donde llegamos a las 18 horas.

Jugamos a pelota con unas pelotas hinchables de Fanta que les habían regalado a las niñas en el supermercado.

La mayor también juega un rato con su bicicleta (nos hemos llevado sólo las dos bicis de las niñas, y no las nuestras de adulto, pues ellas todavía llevan las ruedecillas pequeñas y no podemos ir a pasear los cuatro en bici, hay que estar bastante pendiente de ellas).

La recepción abre a las 19 horas. No pedimos electricidad, pues nuestro único consumo eléctrico son bombillas.

Hemos podido estrenar el suelo de plástico que hemos comprado para este viaje, y desplegar sillas y mesa en el exterior, además de una de las velas con las que me he provisto para las cenas y sobremesas nocturnas de este viaje.

Cenamos paella, carne a la plancha (la asamos en el camping-gaz al exterior), y cava.

Nuestros vecinos del camping son:

- una caravana de una familia holandesa con 3 niños. Una de las niñas no paraba de chillar.
- Una autocaravana de alemanes buscando emisoras de TV mediante la parabólica, muy silenciosos
- 3 ciclistas alemanes que dormían en tiendas individuales
- una pareja de jubilados holandeses sibaritas, conduciendo un Mercedes descapotable, y una caravana Hobby enorme, todo de lujo, que dejaron la caravana más o menos desnivelada, pero enseguida colocaron mesa y sillas para tomarse una copa de vino y leer unas revistas
- una casa de unos vecinos, a ratos con la música a todo volumen ...

Camping: 12 euros. Diesel: 73.01 euros Peajes: 31.70 Vienne, 16.90 Tilchatel

Lunes 1 de agosto: Selongey - Stadtkyll (454 km)

Salimos del camping de Selongey a las 12:50, con todo en regla (aguas limpias llenas, WC y grises vacías).

Ha refrescado.

Hemos desayunado bajo la sombra de un árbol, el sol picaba, pero han salido nubes y el sol ya no luce.



Hemos almorzado en un área francesa, donde todo era carísimo (un Magnum 2.20 €); no hemos comprado nada. No tenían pan fresco. Hemos comido lentejas y pan con atún.

Dormimos en un parking público de la población alemana de Stadtkyll, ya que llegamos al camping a las 19:50, y la recepción había cerrado a las 19:00.

Al final del parking hay un autocar, por eso creemos que no llamamos demasiado la atención, quedamos algo retirados.

Bajamos las bicis, para que las niñas puedan darse un paseo.

Llega una camper holandesa amarilla con un matrimonio de jubilados.



Más tarde aparece un coche de jóvenes alemanes, que vienen a tomarse unas cervezas, en este parking algo aislado, y ponen la música muy alta. Por suerte, a los 10 minutos se van, pues ya empezábamos a incomodarnos con la situación.

Cenamos sopa de letras y marmitako de atún, con una deliciosa baguette de Luxemburgo, donde por cierto lo hemos encontrado todo muy barato. Eso sí, hemos salido de la autopista para repostar gasolina, gracias a la ayuda del TomTom, a fin de evitar la primera y última gasolinera del país, temiéndonos unas interminables colas.

Ha refrescado, y nos vestimos con pantalón largo y calcetines (por fin!!!: en verano siempre huyo a destinos más fresquitos ...)

Diesel: 40.03 + 39.03 Peajes: 12.30 (Gye, cerca de Nancy)

Martes 2 de agosto: Stadtkyll -Bremen (396 km)

Salimos del parking a las 11:30.

Hemos repartido las basuras por distintas papeleras, ya que no hemos encontrado contenedores.

Almorzamos en un área de la autopista, guisantes y corned-beef.

Nos encontramos una gran retención a la entrada de Bremen, por un accidente entre dos coches.

El TomTom nos lleva hasta el camping de las brujas: Es un camping de cuento de hadas, muy mal señalizado, con pocas visitas (yo creo que pedirán que les den de baja del TomTom, pues hace unos días recibieron otra visita, en esa ocasión de una familia islandesa ¡!! Y tanto forastero debe perturbar su paz ...)

Las caravanas fijadas (todas) estaban perfectamente enfundadas en madera, e integradas en el avancé, rodeadas de fuentes, enanitos, caracoles y hadas, con mil flores de colores, todo ello tapizado con un césped que crecía hasta los troncos de los árboles. Aquí los Teletubbies serían felices. No había televisiones, radios, ni ruido de autopista. Sólo el silencio, perturbado por el viento peinando las hojas. Incluso el río era silencioso.



Nos recibió un campista de la familia Peisen, encargado circunstancial, que en septiembre planeaba visitar España y recibir el calor de Torredelmar. La señora Peisen había estudiado español. La familia Peisen vive permanentemente en el “akelarre” de las brujas.

La verdad es que practiqué más mi mal alemán, que la señora Peisen su mal español, pero nos entendimos con la buena voluntad de todos los implicados.

Nosotros fuimos huéspedes gracias a Marta (la voz femenina española) de TomTom.

Cenamos a la luz de una vela tricolor y de delicado perfume, en consonancia con el cuento de hadas de alquiler.



Diesel: 28.93 Camping: 15

Miércoles 3 de agosto: Bremen-Billund (398 km).

Nos duchamos y por primera vez me lavo la cabeza (media melena) en la auto. Perfecto ¡!! Ya no necesito los baños de los campings para nada. La prueba de fuego serán las melenas de las niñas, en breves días (se las lavo una vez por semana).

Salimos a las 13 horas a la autopista, después de llenar aguas limpias con la manguera del Sr. Peisen, comprada en Málaga (la nuestra era demasiado corta, la suya era plana, y tenía varios metros en poco espacio).

Llenamos de bio-diésel, mucho más barato, aunque no lo hay en todas las gasolineras, y menos en las de las autopistas. En Alemania todo lo que contamina menos está subvencionado, para promover su uso. Cuánto hay por aprender ...

En una panadería, al no tener baguettes, compramos un pan tipo molde, que a partir de ahora se convierte en el pan estándar del viaje, y está delicioso, además de que se conserva varios días. No tiene tanta levadura como nuestros panes, y no se reseca tan fácilmente.

Intentamos comprar un antibiótico para David, la muela le amenaza como en vacaciones anteriores, pero no nos lo dan sin receta médica. Nos parece demasiado complicado ir a un dentista, y bien, sólo es una amenaza de dolor...

Cruzamos Hamburg a través de un túnel bajo el Elba, y almorzamos ensalada rusa "Calvo" y patés, en un área de servicios con columpios y tobogán.

30 km. antes de entrar en Dinamarca empieza a llover por primera vez en este viaje. Lo hará en más ocasiones, ya nos extrañaba que la lluvia tardase tanto en aparecer.

A las 17:15 cruzamos la frontera danesa, donde una sonriente y rubia policía danesa de 1.90 m. y ojos azules nos invita a pasar adelante.

El último tramo del trayecto de hoy lo hemos hecho detrás de otra AC, alemana, y hemos entrado tras ella en el parking gratuito de Legoland, donde finalmente pasaremos la noche.

Al cabo de un rato, llegan otras 3 ACs.

Antes de que anochezca, equipados con las botas de montaña, Gore-Tex y paraguas, nos acercamos a las puertas del parque, a fin de ver dónde está, cómo se paga, qué horario tienen. Todavía están en horario de verano: abren de 10 a 19.



Se inicia una fuerte lluvia de bienvenida.

Sacamos dinero en efectivo de un cajero automático, a las puertas del parque. Todavía no sabíamos que Dinamarca no es zona Euro, y tiene su propia moneda (200 DKK = 30 EUR).

Volvemos a la auto, cenamos macarrones (de sobre) (riquísimos) y albóndigas.

Dejamos los paraguas secándose en el lavabo, y vamos a dormir, intrigados por el significado de "Kornevej", que está escrito en una prohibición de aparcar, aunque deducimos que debe significar que no se puede aparcar en el camino central del parking.

Hemos estrenado la indumentaria noruega, que todavía puede ser algo más consistente, cambiando la chaqueta de algodón por el forro polar.

Veredicto: Bien, vamos bien equipados para el fresquito verano del norte.

Biodiesel = 36.96 Pan, agua, infusiones = 6.4

Jueves 4 de agosto: Visita a Legoland por la mañana. Billund - Hanstholm por la tarde (192 km), Ferry Hanstholm-Egersund (salida jueves 23:55, llegada viernes 06:45)



LEGOLAND

Nos hemos levantado a las 8 y lucía el sol, aunque el cielo estaba algo gris. A las 10:30 salimos de la auto, para cruzar el parking de Legoland, y empieza a llover con fuerza. Y así ha continuado durante buena parte de la mañana: Poner capuchas, abrir paraguas, cerrar paraguas y quitar capuchas.

¡Y había gente con sandalias y bermudas! Suponemos que lo mismo que se mojan, se secan. En fin, con sólo verlos tenía frío.

Hemos entrado en el parque, lloviendo.

Hemos visto la tienda por donde nos pasaremos al final de la visita.

Visitamos las maquetas de muchos lugares famosos del mundo, entre los cuales se hallan algunos lugares de Noruega a los que nos dirigimos. Están construidas con miles de piezas de Lego, y con bastantes piezas animadas: molinos de viento, aviones, barcos, camiones.





Las niñas se han subido a los caballitos, han jugado en casitas tobogán y tienda, hemos subido en el trencillo aéreo suspendido, y en el tren minero.

Hemos almorzado fast-food, a base de pollo y patatas (la única mesa libre que hemos encontrado pertenecía a un establecimiento de fast-food de pollo). Las niñas se han tomado unos helados.

Hemos subido en los helicópteros, el trencillo grande, y la barca de los piratas.

Y finalmente hemos comprado dos cubos de piezas de Lego, y una diadema de princesa (para la princesa que viaja con nosotros) y una corona de reina (también tenemos una pequeña reina en la expedición ...).

Los cubos de piezas de Lego se han quedado a vivir en la capuchina de la auto, y unos meses después del viaje a Noruega son el juego de las niñas que nos permite a los padres dormir un rato más, ya que les hace olvidar su urgente necesidad de bajarse de la capuchina en cuanto se despiertan para desayunar ...

Las niñas han empezado a jugar haciendo construcciones una vez en la auto, dirección Hantsholm (salimos de Billund a las 17:45), pero estaban tan rendidas que se han dormido con las piezas en las manos.

Hemos cargado diesel en un surtidor de un supermercado, self-service, que funciona con tarjeta de crédito, pero es el primero de una larga serie que permite llenar completamente el depósito, ya que primero hay que pasar la tarjeta por el lector, pero el importe se escribe al final, una vez se ha repostado.

FERRY

Llegamos a la terminal de ferries dos horas antes de la hora de embarque, y nos ponemos en una cola, que resulta ser la correcta. Las niñas y yo cenamos bocadillos. David no se atreve, por si le sientan mal (se marea fácilmente en los barcos).

Preparamos la mochila que subiremos al camarote. Nos hemos llevado la mochila que compramos para que este año Xènia fuera de colonias con la escuela. Es enorme, y es la que también usaremos para subir al Preikestolen.

Fuera hace mucho viento y vamos poniéndonos nerviosos. La excitación debida a la inminente subida al ferry aumenta, ante el estupor de David, que no comprende cómo puede estar tan nervioso, si por su trabajo (comercial) se pasa el día entre aviones, coches y trenes.

Finalmente, llega el ferry, desembarcan coches, autocaravanas, camiones, bicicletas. Nos tomamos las Biodraminas.

Por fin embarcamos, en la zona de remolques de camiones. El ferry hace dos paradas: Egersund y Bergen. Nosotros debemos bajarnos en la primera, ya que visitaremos Preikestolen en el camino de subida hacia Bergen.

Ya aparcados en el garaje del ferry, subimos escaleras un tanto desconcertados, hasta encontrar la recepción en la planta 6, donde nos indican cómo llegar a nuestro camarote de la planta 4.

Dejamos la mochila grande en el camarote (con los pijamas y la ropa limpia para mañana, además de cepillos de dientes y peines), y salimos a cubierta, en la planta 9, para ver cómo acaban de embarcar los coches, y para despedirnos de tierras danesas, tras nuestro breve paso por ellas.



Mañana, por fin, estaremos en Noruega.

David y Xènia duermen en las literas de arriba, y Aina y yo en las de abajo. Menos mal, ya que Aina se cayó en plena noche, y durante un buen rato continuó durmiendo en el suelo ¡!!

Reserva

Booking no: 1132852
 Date: 19.07.2005
 Agent: FJORD LINE
 Product: Carpackage

Departs from: Hanstholm 04.08.2005 23.55 ms Fjord Norway
 Arrival: Egersund 05.08.2005 06.45
 Check-in time 04.08.2005 22.25

Passenger	4 Adults	0,00 EUR
Cabin	1 G4 - 4/3-berth outsi 4 Persons	200,00 EUR
Vehicle	1 Vehicle o. 2,5 m. he ES 1010DHN	130,00 EUR

Price excl.VAT	330,00 EUR
VAT	0,00 EUR
Total price	330,00 EUR
Paid amount:	330,00 EUR

Legoland entradas = 99,28 EUR
 Tienda Legoland = 80.26 EUR
 Diesel = 358.78 DKK
 Almuerzo Legoland = 270 DKK
 Botellines de agua en el ferry = 30 DKK

Viernes 5 agosto: Egersund - Stavanger (visita) - Preikestolen (99 km)

Nos levantamos a las 5:45, una hora antes de la hora prevista de llegada a tierra. Habíamos puesto las alarmas de los teléfonos móviles para despertarnos, pero también avisan por megafonía.

Las literas han resultado muy cómodas, y los edredones muy agradables.

Bajamos al parking, y salimos del ferry.
¡!! Ya estamos aquí ¡!!

Un policía de aduanas noruego nos pregunta por nuestros planes, no quieren que seamos más que turistas, no quieren visitas de duración indefinida.

Tras un rato circulando por parajes que nos recuerdan entre islandeses y neozelandeses, paramos para desayunar y limpiar un poco la auto. Limpios y arreglados, continuamos ruta hacia Stavanger.

Llueve.

Ponemos agua en una gasolinera. El grifo para cargar agua está estropeado (de hecho, no hay grifo), y nos prestan una llave inglesa para abrir el paso del agua. No obstante, no nos dejan vaciar el Thetford en el WC, pero nos cuentan que más adelante pasaremos por una gasolinera que tiene área de vaciado.

Efectivamente, en Algard, la gasolinera de la E39 tiene poste para vaciar Thetford y grises. Incluso hay una lanza para lavar la auto.

Luego, a lo largo del viaje, vamos comprendiendo: En el sur de Noruega no es habitual que los campings tengan facilidades de vaciado de aguas grises (normalmente sí podemos llenar agua limpia y vaciar WC químico), aunque cerca de los campings suele haber una gasolinera que sí ofrece todos esos servicios, por lo que la táctica a emplear es: cada mañana intentar vaciar grises y Thetford, de modo que si ese día hubiera que pernoctar en ruta, fuera de camping, no haya que sufrir por el vaciado.

Pasamos por un peaje, camino de Stavanger, que no admite tarjetas de crédito, sólo el importe exacto en monedas, que no tenemos (todavía no tenemos

coronas noruegas). Nos dan un ticket que hay que ir a pagar a una gasolinera Esso. Pasamos por otro peaje. Ídem.

Los peajes están rodeados de cámaras de televisión y fotografía, tanto para los vehículos, como para los ocupantes. No se escapa nadie ...

Finalmente sacamos dinero noruego de un cajero automático, buscamos una gasolinera Esso, y pagamos los dos tickets. Estamos en Stavanger.

(Extracto de la guía "Insight Guide")

Stavanger: Aprox. 109.000 habitantes.

Llegó a tener unas 70 enlatadoras de sardinas, y casi el 75% de la población trabajaba en esa industria. En los años 40 llegó la decadencia, y en los 60 la prosperidad debido al petróleo.

La ciudad de Stavanger se enorgullece de poseer la mayor concentración de antiguas casas de madera de toda Europa, 173 en el casco viejo. La región de Stavanger ha sido declarada Capital Cultural Europea en 2008.

Un centro urbano encantador con calles peatonales pintorescas, casas de madera y el mar que se adentra hasta la plaza del mercado.

Catedral del siglo 12, de estilo anglo-normando. Se encuentra entre las catedrales medievales mejor conservadas de Europa. Una de las mejores piezas de la catedral es el adornado púlpito del siglo 16.

Ciudad antigua (Gamle Stavanger): Más de 180 edificios blancos de madera de principios del siglo 19, en calles iluminadas por farolas de estilo antiguo. No son un museo. Los propietarios las conservan por el exterior, pero en el interior disponen de todas las comodidades, y es una de las áreas más exclusivas y codiciadas de Noruega para vivir en ella.

Aparcamos la auto en Stavanger, delante de las casas antiguas de madera, pagando parquímetro.



Nos llama la atención que el restaurante mejor situado del estanque es vasco.

Visitamos la catedral, muy bonita.



Compramos cerezas, fresas, botas de montaña para las niñas (las de Gore-Tex de diciembre pasado compradas en el viaje a Carcassonne se les han quedado pequeñas, les duelen, y mañana toca caminar, es la excursión estrella de estas vacaciones...).

Paramos cerca del puerto y compramos gambas recién hervidas, absolutamente deliciosas, en el mismo barco de pesca, que se encontraba amarrado al puerto. Definitivamente, ¡no hay que irse de Stavanger sin probar estas gambas!. Su sabor es un auténtico regalo para el paladar.



Empezamos a comérmolas en la cola para embarcar en el ferry de Stavanger a Tau.

Ya realizada la travesía, paramos al lado de un pequeño puerto, y nos acabamos de comer las gambas, fresas y cerezas. Por cierto, las fresas son más pequeñas y dulces que nuestros fresones (los regamos demasiado).

Vamos al parking de Preikestolen. Está bastante lleno, pero un cartel prohíbe pernoctar a caravanas y autocaravanas entre las 00 y las 06 horas. Suponemos que con ello se evitan que se formen campamentos que no dejen espacio libre a los visitantes esporádicos de un día.

Retrocedemos y nos quedamos en un camping 4 km. más abajo.

Nuestros vecinos del lado derecho son una pareja muy educada de motards recién casados. Duermen en tienda, y conducen dos espectaculares Harley-Davidson.

Nuestros vecinos del lado izquierdo son un matrimonio de unos 60 años, y viajan en un auténtico Land Rover, en el que llevan los kayacs para el descenso de rápidos.

Ponemos 2 lavadoras y una secadora, mientras vemos un helicóptero que repetidamente hace excursiones fotográficas a Preikestolen.

De vez en cuando llueve, y acaba saliendo un enorme arco iris.

Las niñas saltan en la cama elástica: Otra de las constantes de los campings noruegos. Este es el primero en el que estamos, pero en este viaje ya teníamos pensado parar bastante en camping, para poder sacar sillas, mesa, bicicletas, etc.

Las niñas disfrutan de tal manera, saltando en la cama elástica, que cada día preguntan, de forma absolutamente interesada: ¿Cuándo llegaremos al camping?

Su mejor recuerdo de Noruega acabarán siendo los ferries entre Dinamarca y Noruega ("los barcos en los que se duerme"), y las camas elásticas.

Cenamos sopa y el único bote de albóndigas de la abuela que ha sobrevivido (otros dos se echaron a perder, y hubo que tirarlos).

El silencio de la noche es abrumador, da la sensación que estamos solos en el camping.

Diesel = 265.22 NOK
Yogures = 28
Yogures, agua, pan = 128.60
Peajes = 26
Ferry Stavanger – Tau = 171
Botas montaña niñas = 498
Fresas = 15
Cerezas = 30
Chupa-Chups y huevos Kinder = 24
Lavadoras = 2 x 40
Secadora = 30
Camping = 195
Pan = 19

Sábado 6 agosto: Preikestolen (visita) (10 km)

Nos levantamos a las 6:30, de forma que podamos llegar al parking de Preikestolen pronto, para encontrar espacio libre.
Las niñas continúan durmiendo en la capuchina.

Antes de salir del camping, llenamos de agua, vaciamos grises, y salimos del camping a las 07:16. Creo que es el único camping noruego en el que hemos estado que dispone de área de servicios completa para las autocaravanas.

La carretera de subida al parking es bastante estrecha, con puntos algo ensanchados señalados con la letra "M", donde pueden cruzar dos vehículos.

Al llegar al parking, preparamos los bocadillos (dos por cabeza, de buen pan con tomate, uno de jamón dulce y queso, y el otro de tortilla precocinada), mientras las niñas siguen durmiendo.

También nos llevaremos medio litro de agua por cabeza, y dos zumos-premio para las niñas. A la pequeña de vez en cuando le recordamos que cuando llegemos arriba se podrá tomar su zumo, y eso le da fuerzas, así como la promesa de que una vez en la auto le pondremos una tirita de Walt Disney sobre una herida (inexistente) de su pie.

El medio litro de agua por cabeza (suman dos litros de agua, lo que ya nos parecía un peso importante para añadir a la mochila) resulta ser insuficiente, y en el camino de regreso al coche tendremos que "racionar" los sorbos que cada uno toma del poco agua que nos queda, ya que la sed aprieta (será por lo bastante que hemos sudado). Me planteo lo desesperante que tiene que ser estar en situaciones límite donde el agua escasee, ya que uno podría llegar a discutirse con toda su familia por el agua ¡!!.

Todo viaja en la mega-mochila que le compramos a Xènia para ir de colonias, y que su padre subirá a Preikestolen.

Yo voy casi sin carga (sólo la cámara de video), pues ya contamos con que llevaré a Aina en brazos en muchos tramos.



Salimos de la autocaravana ya desayunados a las 10:25, y llegamos a nuestro objetivo a las 14:30. Hemos tardado 4 horas en cubrir una excursión cuyo tiempo estándar es de 2 horas.

Para nosotros es nuestra gran gesta de estas vacaciones, tiene un valor incalculable, a parte de la belleza indiscutible del lugar. Xènia ha subido todo el camino a pie, y yo he llevado a Aina en brazos en muchos ratos, al pasar por tramos pedregosos complicados. Incluso se ha dormido en parte del trayecto.



Al llegar a la plataforma, se me ha acelerado el pulso, he empezado a tener cierta sensación de vértigo, intranquilidad, felicidad, nerviosismo. Un cóctel de sensaciones...



Hemos mirado al vacío (sobrecogedor). Para acercarnos al precipicio, a mirar sobre el vacío, lo hacíamos casi reptando en los últimos centímetros. No me he atrevido siquiera a colocar la cámara de vídeo filmando hacia abajo, hacia el vacío.



Y pensar que hay quien se sienta en el borde del precipicio, con las piernas colgando ¡!! Sólo de pensarlo me da vértigo.

Una vez arriba, nos hemos comido los bocadillos, bebido los zumos y el agua.

Y de vuelta para abajo. De vez en cuando ha llovido un poco, pero nada importante. Las niñas llevaban unos chubasqueros por encima de los Gore-Tex, me temía que pudieran quedar demasiado caladas de agua.



Hemos iniciado el descenso a las 16:30, y hemos llegado a la autocaravana a las 19:45, reventados y sudados.

En resumen: Ha hecho sol, viento, ha llovido, ha hecho frío, ha habido tramos con subidas empinadas, bajadas pronunciadas, zonas pantanosas (perfectamente transitables gracias a unos senderos de madera para no mojarse, ¡estamos en Noruega!), hemos encontrado pasillos de madera casi suspendidos en el aire, cadenas de pasamanos. Ha valido la pena.

Es posible que por el camino nos hayamos cruzado con más de 600 personas, de todas las nacionalidades y edades. Pero en el recorrido no había ni un solo residuo como consecuencia de tal trasiego.

Decidimos pasar la noche otra vez en el mismo camping, 4 km. más abajo, ya que allí hay lavadoras y secadoras (hay que lavar TODA la ropa que hemos usado hoy), además de la posibilidad de llenar y vaciar aguas de la auto.

Nuestros anteriores vecinos motards ya no están, pero sí los del Land Rover.

Hoy se le acumula el trabajo al helicóptero, tiene una cola de más de 10 personas esperando para subir.

Parking: 80 kr. Lavadora = 40 Secadora = 30 Camping = 195

Domingo 7 agosto: Preikestolen - Osoyro (174 km)

Salimos del camping a las 13:15, con agua limpia, habiendo vaciado grises, Thetford y basura.



Además llenamos dos bidones de agua para beber: Ya había comentado en un relato Toni de Ros que el agua noruega es buena para beber, y no es habitual comprar agua. De hecho, unos días después, en una gasolinera le preguntamos a un conductor de autocar si el agua con la que estaba lavando el autocar era buena para beber, y nos contestó que en Noruega no había agua mala.

Hoy nos toca una etapa de trámite, camino de Bergen, sin excursiones ni paradas planificadas.

Cogemos un ferry que nos lleva a Stavanger, en un recorrido de 10 minutos. Almorzamos (ensalada italiana y sardinas, todo ello de lata) poco después de haber pasado Stavanger, al lado de un puerto deportivo.

Viene un tramo de carretera con varios túneles y ferries, intercalados, para ir saltando de isla en isla.

La carretera tiene un tramo en un túnel de 6 km. de longitud: 3 son cuesta abajo, y 3 son cuesta arriba, con un desnivel del 6%. Es un túnel que conecta islas entre sí. El peaje nos cuesta 90 kr.

Segundo túnel: Desnivel del 8% durante 2.4 km. El túnel tiene 4 km. de longitud, y en su punto más bajo está a 133 metros bajo el nivel del mar.

El siguiente tramo es en ferry, de Mortavika a Arsvägen. Esta vez hay suerte, y llegamos a la cola de embarque en el mismo momento en el que amarra el ferry. Dentro del ferry compramos unos huevos Kinder para las niñas, lo que se empieza a convertir en tradición.



Tercer túnel: Desnivel del 9%, longitud de 7.86 km. En su punto más bajo, está a 260.4 metros bajo el nivel del mar.

(al ser un país exportador de petróleo, de vez en cuando se pueden realizar ingentes obras públicas, algunas de las cuales de uso gratuito).

Y todavía otro ferry por hoy, con un trayecto de 50 minutos. Cenamos en el ferry, unas salchichas plasticas que no nos sientan del todo bien, y ya no

volveremos a repetir experiencia en estos ferries pequeños. Desde este ferry, en el horizonte, se divisa un gran glaciar.

Al bajar del ferry buscamos un parking para autocaravanas, ya que son las 21:15 y vemos difícil llegar a Bergen antes de las 22:00, y quizás a esa hora sea complicado buscar el parking de autocaravanas, y todavía más complicado que tenga plazas libres.

Dormimos en Osoyro: Tal como nos indica el chico al que le preguntamos, no es un lugar bonito, pero es práctico. Es un lugar al lado de un fiordo; la vista hacia el fiordo es preciosa, con el gran glaciar al fondo del horizonte. No obstante, la vista hacia el interior del parking es algo menos idílica. Nuestros vecinos son unas caravanas de unos emigrantes polacos, que viven en las caravanas y trabajan en Noruega.

Pero estamos cansados. Un plato de sopa de pasta de colores, y ¡a dormir!

Ferry Stavangerske Oanes-Lauvik, 69 kr.

Peaje, 13 kr.

Peaje, 90 kr.

Ferry Mortavika-Arsvägen, 153 kr.

Peaje, 13 kr.

Diesel, 299.41 kr.

Peaje, 80 kr

Ferry Sandvikvak-Halhjem, 228 kr.

Salchichas y agua en el ferry, 192 kr.

Lunes 8 agosto: Osoyro - Bergen (visita) – Voss (129 km)

Salimos del parking de Osoyro a las 11:15, sin que nadie haya pasado a cobrar. Por el tipo de campamento, tiene pinta de ser un lugar donde se paga mensualmente.

Los emigrantes polacos han salido a las 7 de la mañana, para ir a trabajar.

Llegamos a Bergen a las 11:30, donde aparcamos en un parking descubierto, de pago, cerca del muelle donde atraca el ferry de ColorLine, en el que embarcaremos dentro de unos días, para el viaje de vuelta a casa. Marcamos esta posición en el TomTom.

Cruzamos por un barrio de antiguas y coloristas casas de madera.



Visitamos el mercado del pescado. Volveremos y compraremos después, ya que cierra a las 17 horas, y no queremos pasear el salmón que compramos por todo Bergen.

A escasa distancia del mercado, visitamos Bryggen y las callejuelas estrechas por entre sus casas de madera del siglo XIV, de los comerciantes hanseáticos, en estilo alemán, y pintadas de vivos colores, y que hoy figuran en la lista de la UNESCO del patrimonio de la Humanidad. En su mayoría están reconstruidas a consecuencia de numerosos incendios sufridos a lo largo del tiempo.



En una de esas callejuelas hay una demostración de carpintería artesanal, cómo se pule y da forma a un tronco de árbol, usando herramientas tradicionales, para su uso en la construcción de casas.



Comparamos patatas fritas, de forma que las niñas aguanten mejor hasta que podamos almorzar

Subimos al funicular de Fløybanen, para llegar a un mirador situado en la colina de Fløyen, a 320 m de altura sobre la ciudad, con unas vistas preciosas de la ciudad y sus fiordos. Desde arriba también se ve nuestra autocaravana ¡!.

La temperatura roza los 24°, y las jóvenes del lugar aprovechan todos los momentos de sol para dorar sus blancas pieles, improvisando una playa en las alturas.





Las niñas han querido comprar una postal cada una en la tienda de souvenirs, y la mayor se la enviará a su mejor amiga, escrita de su propio puño y letra, toda una novedad ¡!!

Volvemos al mercado del pescado, y nos atiende un chico alemán, que habla español, aunque tiene un compañero de Barcelona, con el que también conversamos. Tal como ya habíamos leído, en este mercado se oye hablar multitud de idiomas, puesto que en él trabajan multitud de estudiantes de muchos países, para ganarse un dinero extra durante los meses de verano. Vemos carteles en español y en catalán, y en una parada hay una senyera ondeando.

Compramos salmón fresco, gambas frescas hervidas (las hay frescas y congeladas, y aunque frescas están muy ricas, las de Stavanger nos gustaron muchísimo más), y caviar de salmón.



En un puesto de fruta, compramos fresas y plátanos. Las fresas son mucho más dulces de lo que creíamos, más que en España.

También compramos fuet de carne de ballena.

En un supermercado Spar compro yogures, lechuga, galletas, dentífrico, pegamento y mantequilla con sabor a gambas. Es mi primera compra en un supermercado noruego, y no me parece tan extremadamente caro, ni tan poco surtido como me lo habían pintado. Eso sí, la carne tenía un feo color marronoso, que no sé si es natural, si es por falta de colorantes que la sonrosen, o es por falta de rotación en su nevera.

Tengo que confesar que a nosotros no nos llovió en Bergen (aún con su fama de llover en promedio 3 días de cada 4), ni en esta ocasión ni el trayecto de vuelta a casa, tuvimos suerte ¡!!

Hemos decidido no pernoctar esta noche en Bergen, ya que yendo con las niñas no vamos a visitar algunos museos que en otra época nos podrían haber interesado, y preferimos ganar unas horas de ventaja, a fin de poder, poco a poco, ganar un día de tiempo para visitar un glaciar que inicialmente no había incluido en nuestro rutómetro.

Salimos de Bergen a las 17:30, y al cabo de una hora nos comemos las gambas y las fresas en un área de descanso de la carretera. Resulta un almuerzo tardío.

Continuamos ruta, y llegamos a Voss. Hemos cubierto 100 Km. que tocaban para mañana.

Vemos algunos parkings al pie del lago, con autocaravanas aparcadas, y un camping en el centro de Voss, también al pie del lago.

No nos quedamos en el camping, quizás lo vemos muy lleno, y decidimos retroceder bordeando el lago, y pernoctar en un área para autocaravanas que habíamos visto anteriormente.

Allí coincidimos con autos alemanas e italianas. Los primeros nos facilitan nuestro estacionamiento con todo tipo de indicaciones y ayudas.

Había un poste de llenado y vaciado de aguas, pero no funciona.

No obstante, vaciamos el Thetford en el WC del parking (nos urge, y no podemos esperar a otra área de vaciado para mañana).



Esa noche sacamos el camping-gaz azul, y asamos a la plancha el salmón comprado en Bergen, instalados en una mesa con bancos de madera, al pie del lago, con vistas a las montañas de cumbres nevadas. Lo acompañamos de puré de patatas, preparado con puré en polvo, y leche en polvo (todo bastante sintético, pero de un resultado bastante aceptable).

Como viene siendo habitual, una vez hemos “guardado” a las niñas en sus camas (en la capuchina) para dormir, mi marido y yo nos preparamos unas infusiones y nos encendemos una velita en la mesa de nuestra auto, para hacer algo de sobremesa y darnos un respiro, disfrutar de unos momentos de “a dos”. Solemos acompañar a las infusiones con unos “carquinyolis”, que terminarán por acabarse y que más adelante sustituiremos por galletas noruegas.

Parking: 50 NOK
Patatas: 35 NOK
2 Chupa Chups: 12 NOK
Funicular Floy: 150 NOK
Salmón, gambas, caviar de salmón: 220 NOK
Fresas y plátanos: 49 NOK
Fuet de carne de ballena: 50 NOK
Supermercado SPAR 149 NOK

Martes 9 agosto: Voss-Flåm (68 km)**Voss**

Nos despertamos en el parking de Voss, de donde salimos a las 12:15, tras la rutina habitual de arreglar camas, vestir y peinar niñas, hoy tocaba ducha – toca a días alternos-, desayunar, recoger todo, barrer nuestra “casita”, tirar las bolsas de basura.

Voss es una estación de esquí, al lado del lago Vangsvatnet. La estación superior del teleférico sobre Hangur fjell ofrece una de las mejores vistas de Voss en su valle en forma de bol. Las dos góndolas, Dinglo y Danglo sólo necesitan 4 minutos para subir 610 metros. En un día soleado, la plataforma exterior de la cafetería es magnífica.

Y allí nos dirigimos, al teleférico. En nuestra misma góndola suben 4 jóvenes, cargados con unas enormes mochilas, que resultan ser parapentes.



Tras hacer unas fotos desde la estación superior del teleférico, de las vistas hacia el lago, nos dirigimos a la zona donde están los 4 jóvenes, que se han encontrado con otros 6 parapentistas que habían llegado en la góndola anterior, y nos quedamos viendo los preparativos y los saltos en parapente.

Como dato, el preparativo para desenredar todas las cuerdas y desplegar perfectamente el parapente, casi ocupa una media hora (excepto a los más expertos del lugar, que no se lo piensan demasiado).

Estamos allí un buen rato, curiosos por su actividad, haciendo fotos y contemplando los saltos.

Después observamos una caseta con información varia sobre el club de parapente. Es decir, que no es una actividad que allí se produzca ocasionalmente, sino que más bien debe ser habitual en los meses de verano (tal como lo debe ser el esquí en los meses de invierno).

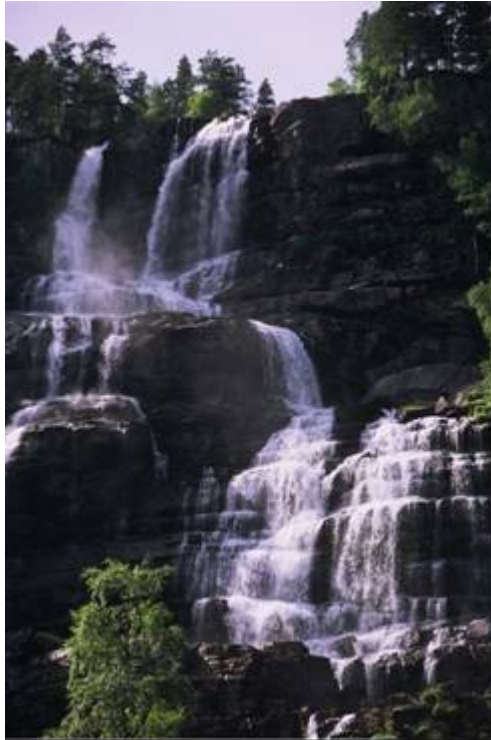


Al principio de la segunda guerra mundial, Voss fue gravemente dañada por los bombardeos alemanes, y no queda mucho del antiguo centro urbano, excepto la Vangskyrkja (iglesia), de 1.277. Vale la pena ver el interior, con un techo pintado con gran colorido, con ángeles voladores. En el exterior hay una gran cruz de piedra, en un campo al sur de la iglesia, que de acuerdo con la leyenda, se erigió 2 siglos antes que se construyera la iglesia. Las paredes de la iglesia tienen un grosor de 2 metros, y la aguja de madera octogonal es única en Noruega

Nos tomamos unos bocadillos esperando que salga una boda del interior de la iglesia (que mientras tanto permanece cerrada al público), y finalmente visitamos la iglesia.



Salimos camino de Flam, y paramos en la cascada Tvinderfossen, para acercarnos a la cual nos metemos dentro del recinto de un camping. Hemos aparcado junto a multitud de autocares (de hecho, hemos visto antes los autocares que la cascada), y hay una gernación de japoneses disparando fotos y filmando la cascada. Aunque es bonita, nos vamos rápidamente. Tanta multitud nos asfixia un poco.



Vaciamos grises y llenamos de agua limpia en una gasolinera de Gudvangen, justo antes de entrar en el túnel de 11 km. que nos lleva a Flam.

Flam

Cuando llegamos a Flam, nos encontramos un enorme ferry anclado (es como un enorme rascacielos en horizontal, me recuerda al edificio de l'Illa-Diagonal de Barcelona).



El tren turístico de Flam a Myrdal (Flåmsbana), al que queríamos subir, está a punto de salir, y no nos da tiempo a cogerlo.

Se trata de un tren turístico panorámico que discurre por un ramal del ferrocarril Oslo-Bergen y que salva en apenas 20 Km de recorrido un desnivel de casi 900 metros de altura. Fue inaugurado en 1.909 , tiene 6 kilómetros de túneles en

sus 20 km. de recorrido hasta Myrdal, y tarda una hora en subir y una hora en bajar.

Compramos billetes para el próximo tren, que sale dentro de una hora, a las 18:35.

En el mismo tren viajan dos autocares de españoles, y hay que reconocer que es un grupo bastante ruidoso, a parte del cual no parece interesarle las magníficas vistas con las que se nos regala durante el sinuoso recorrido.

Tal como estaba previsto, el tren para ante una impresionante cascada (Kjosfossen), a fin de que podamos disparar fotos, lo que debemos hacer ayudados de un pañuelo para proteger las cámaras del abundante vapor de Kjosfossen. Nos han contado (y habíamos leído) que en ocasiones ponen música y hay una ninfa bailando durante esta parada en la cascada, pero en esta ocasión no fue así.



Pasamos por unos túneles en espiral o doble bucle, que permiten que un tren común como éste (no es cremallera), pueda subir estos desniveles, de modo que hay un punto en que si trazáramos una imaginaria línea vertical, atravesaríamos la vía férrea en tres puntos a distinta altura.

El tren hace una breve parada en Myrdal (fin de nuestro trayecto), donde vamos a contemplar la máquina del tren en la cabecera del mismo, y volvemos a tomar el mismo tren, para regresar por el mismo camino.



De nuevo en el parking de la estación de ferrocarril de Flam, son las 20:40, y nos planteamos si continuar camino o bien quedarnos a pasar noche en la misma plaza de parking de la estación.

Y tomamos la decisión equivocada: ya que el trayecto que toca hacer a continuación es por carretera estrecha (Aurlandsvangen), según hemos leído no apta para cardíacos (sube de 0 m. a 1.305m, lo que significa que en poco rato pasaremos de nivel del mar a tocar nieve).

Preferimos tomar esa carretera a tomar el túnel más largo del mundo (24,5 km) entre Aurland y Laerdal, pues queremos ver el paisaje de Noruega, y tras cruzar por varios túneles nos ha entrado complejo de "metro" subterráneo.

El caso es que nos atemoriza pensar que pueda anohecernos en una carretera tan estrecha, que deberíamos disfrutarla de día, saboreando los paisajes, en lugar de sufrirla de noche.

Así es que nos quedamos en la estación, donde estamos junto a un río precioso (como todos los de Noruega), y en esta ocasión preparo el pollo a la plancha en el interior de la auto, con las ventanas bien abiertas (no puedo desplegar el camping-gaz en este lugar).

Al cabo de poco llega un grupo de 5 autos italianas. Nos sentimos más acompañados.

Mientras acabo los preparativos de la cena, mi marido y las niñas van en busca de un buzón, para enviar las postales. Una de las postales, por olvido, sale sin sello, por lo que más adelante enviaremos otra, aunque finalmente ¡llegarán ambas a su destino!

Y según estoy en pleno fragor de preparación de la cena, con la pasta y la ensalada preparadas, y la mitad de la carne en la plancha, aparece un coche con un vigilante que nos indica que en ese parking no se puede permanecer a partir de las 22 horas, tal como indica en unos carteles que abundan en todo el parking, y que fuimos tan inocentes de pensar que podríamos obviar.

Medio recogemos todo como podemos, y yo viajo de pie, al lado de la cocina, sosteniendo todo para que no se caiga.

Preguntamos si quedan plazas en el camping de Flam, pero son las 22:15 y nos dicen que han cerrado exactamente a las 22:00, no sin antes salir a identificar la matrícula del vehículo (habrán pensado, "otros listillos que pretendían dormir en la estación, como cada noche ...")

En fin, que nos vamos a un parking de carretera que habíamos visto, con vistas sobre Flam y el fiordo, acabamos de cenar, y dormimos allí, junto a cuatro camiones y un turismo.

Empieza a llover, poca cosa.

Ya hemos comprobado que en los parkings de estaciones, supermercados, etc., suele haber carteles prohibiendo el parking durante la noche, y en este viaje no volveremos a saltarnos estas prohibiciones. ¡Lección aprendida!

Compra de pan y sardinas de lata en el súper: 39,50 Kr 2 cintas de video: 198 Kr Teleférico de Voss: 160 Kr Entradas para la iglesia de Voss: 30 Kr Parking frente a la iglesia de Voss: 10 Kr Tren de Fläm: 600 Kr.

Miércoles 10 agosto: Flåm-Borgund visita iglesia Borgund – Laerdal – Sogndal (111 km)



Después de haber pasado noche en el parking de carretera con vistas sobre Flam y el fiordo, desayunamos magdalenas y yogur líquido, de pie, fuera de la auto, a fin de comprobar si somos capaces de agilizar el proceso del desayuno.

A las 10:57 levamos anclas y volvemos a Flam, buscando un buzón donde echar la postal que Aina finalmente ha decidido enviarse a sí misma.

A las 11:04 salimos de Flam, si el TomTom (Marta) se aclara (perdemos la señal de los satélites a ratos, entre tanta montaña).

Aurlandsvangen

Tomamos la Aurlandsvangen, una carretera muy estrecha, con unas espectaculares vistas sobre el fiordo, que a ratos quitan el hipo. Efectivamente, como habíamos leído, no apto para cardíacos. Es uno de los tramos de carretera que más hemos disfrutado de este viaje, absolutamente recomendable, con unas vistas impresionantes, impactantes, inolvidables...

Por su inclinación, la carretera no permite ir en otra marcha más larga que en segunda, y hay que poner primera en las “paellas”.



Una vez en la parte alta de las montañas, finalizada la emocionante ascensión por el fiordo (donde nos hemos cruzado con un autocar) hemos parado al lado de un riachuelo, en el que las niñas se han mojado los pies (hay que tener valor, con lo fría que estaba).

Vemos una tienda de campaña, formato indios americanos, cuyos dueños estaban en el séptimo cielo...

Almorzamos unos bocadillos en el punto más alto, a 1.340 m, tras haber tocado nieve.



Se ve bastante nieve, y el descenso hacia Laerdal discurre por el valle de uno de estos ríos (Erdalen) limpios y caudalosos que tanto me gustan de este país.



BORGUND

Nos desviamos hacia Borgund, para visitar su iglesia.

Compramos las entradas en un centro de información, donde se ven maquetas con la técnica constructiva de las iglesias medievales de madera, y algo de historia, fotos y estadísticas.

Existieron unas 1.000 iglesias medievales de madera en Noruega .

Se construía en madera, ya que era su materia prima natural para la construcción, aunque se reproducían los ornamentos de las iglesias de piedra de otros países, tales como capiteles y columnas.

Debido a la humedad del terreno, y a los incendios, se perdieron muchas de estas iglesias, y actualmente se conservan sólo 28.



La iglesia de Borgund nos parece preciosa exteriormente.

Es más pequeña de lo que nos imaginábamos, parece de juguete.

Nos pasamos un buen rato tomando fotos del exterior (no está permitido hacerlo en el interior), donde, como es tradición en todas las iglesias que visitamos, se encuentra el cementerio, con las losas ordenadas en filas, en el jardín que se encuentra alrededor de la iglesia. El cementerio está muy cuidado, y la mayoría de tumbas tienen plantadas flores de colores. Son sitios

menos lúgubres que nuestros cementerios, aunque no dejan de inspirarnos un cierto respeto.

Toda la iglesia está impregnada de brea, que en primera impresión nos recuerda al olor del incienso, y le da un toque mágico a la atmósfera.

Para el camino de vuelta tomamos la carretera antigua, que discurre bordeando el río, y así evitamos pasar por algunos túneles de la carretera nueva. Existe un recorrido turístico en esta carretera antigua, uno de cuyos puntos de interés es una cascada donde teóricamente se pueden ver salmones remontándola aguas arriba, aunque no estamos de suerte ...

En ruta, nos encontramos con una báscula pública gratuita. Nuestro peso fue de 3.420 kg. Podremos comprar algún souvenir, nos sobran algunos kilos hasta los 3.500.

LAERDAL

Después pasamos por Laerdal, donde nos dirigimos al centro de salmones salvajes, en una visita totalmente pensada para las niñas. Además de ver mucha información acerca de la vida del salmón, a través de unos ventanales medio sumergidos en el río, podemos ver ejemplares de salmones remontando el río aguas arriba.

Para las niñas también ha resultado muy didáctica la exposición sobre la vida de estos obstinados peces que llegan a pesar 35 kg.



Casi nos resulta inevitable comprar un sobre de salmón ahumado al aroma de agujas de pino, en el centro de observación.



En plena calle, nos entrevista una chica, cámara de vídeo en ristre, estudiante de sociología. A saber si alguna vez nuestra opinión de turistas sobre su país se habrá publicado en algún documental noruego.

También visitamos el pueblo antiguo de Laerdal, con un gran núcleo de casas de madera.

Hacemos unas compras en el supermercado.

Cruzamos en ferry, de Fodnes a Mannheller, siguiendo con la idea de intentar ganar una jornada, lo que nos permitiría una visita extra a una lengua de glaciario.

Pasamos sin parar por Kaupanger, donde existe otra iglesia medieval de madera, pero está anocheciendo, y preferimos llegar al camping. Mañana ya visitaremos otra iglesia de madera, la iglesia de Urnes.

Nos quedamos en el camping Kjornes, en Sogndal. Está bastante lleno, pero podemos instalarnos en segunda línea de la orilla del fiordo. La noche es bastante fresca, no obstante montamos el suelo en el exterior, el toldo, las sillas y mesa de camping, y cenamos fuera, con una vela encendida. Hoy nos toca sopa de pasta y atún encebollado.

Este camping, por sus delicadas vistas, requeriría casi de un día para dedicarlo a la contemplación del fiordo, un paraíso visual y auditivo, un regalo para los sentidos.

Entrada en la iglesia de Borgund: 130 Kr. Compra en el supermercado: 139,85 Kr Entrada en el centro de observación de los salmones: 170 Kr. Paquete de salmón ahumado: 63 Kr. Ferry Fodnes – Mannheller 155 Kr. Camping Sogndal: 140 Kr.

Jueves 11 agosto: Sogndal – Urnes - Nigardsbreen (117 km)

Salimos del camping de Sogndal a las 12. Después vaciamos grises en una gasolinera de Sogndal, y a las 12:30 emprendemos camino hacia la iglesia de Urnes

URNES

Llovizna. Por ello preferimos no tomar el ferry que lleva hasta Urnes como peatones, sino cruzar con la autocaravana, sobretodo por si la lluvia subiera de intensidad. La autocaravana nos da absoluta tranquilidad para ir con las niñas, lo tenemos todo con nosotros.

El ferry es pequeño, con poca capacidad de coches. Nos comunican que somos dudosos, no saben si entraremos.

Hay que subir marcha atrás, por la parte de la proa del ferry, y ¡es mi turno al volante!

Sí, ha habido suerte, cabemos, y seremos los últimos en subir.

Como detalle negativo, hay que indicar que una AC y una camper italianas intentaron burlar la ordenada cola (en filas paralelas numeradas del 1 en adelante) y embarcar por delante del resto de vehículos, aunque afortunadamente la tripulación del ferry detectó las tan poco serias maniobras y las remitieron al final de la cola.

Subiendo marcha atrás quedamos con nuestra “proa” sobre la proa del barco, y la verdad es que este recorrido en ferry resulta espectacular. ¡Nuestra auto sabe nadar! Y yo soy el capitán al timón...



Llegamos a Urnes, ya llueve con algo más de intensidad. Somos los primeros en bajar del ferry (no hay otro remedio), y los primeros en llegar, por lo que elegimos plaza de aparcamiento...

Las entradas para la visita guiada se compran en una casa frente a la iglesia, donde nos atiende una chica que lleva una enorme túnica de color púrpura con crucifijo estampado.

El exterior de esta iglesia, la más antigua iglesia de madera de Noruega (declarada por la UNESCO patrimonio de la Humanidad) nos parece más bien austero, aunque conserva unos extraordinarios relieves con motivos de animales entrelazados. El interior es precioso, y aunque la iglesia está restaurada, tiene muchos elementos originales.





Decidimos no coger el ferry de vuelta, ya que tiene poca frecuencia y poca capacidad, sino que en su lugar tomamos la carretera que desde Urnes bordea el Lustrafjord.

Nigardsbreen

Estamos dudando si seguir con nuestro itinerario previsto, hacia Lom por la carretera 55, o bien retroceder y visitar la lengua de glaciar de Nigardsbreen, no incluida en el rutómetro inicial (en el que sí estaba incluida la visita a la lengua de Briksdalsbreen, para los últimos días de este viaje).

Finalmente no hemos ganado el tiempo correspondiente a un día que queríamos para poder visitar este glaciar. En realidad, apenas hemos ganado un par de horas, que además acabamos de gastar en nuestro periplo alrededor del Lustrafjord ...

Visitar el glaciar significaría sacrificar algo del rutómetro, en nuestro caso sería saltarnos Alesund.

En algún relato hemos leído que en Noruega, si uno duda entre un fiordo o una ciudad, hay que elegir el fiordo. Lo mismo debe ser válido para los glaciares. En fin, decidimos visitar Nigardsbreen y sacrificar la visita a Alesund ...

Por lo tanto ahora recorreremos la otra orilla del Lustrafjord, esta vez en sentido contrario. Realmente, de haber vuelto de Urnes en ferry, nos habríamos ahorrado casi media jornada de Lustrafjord ..De todas formas, no se puede negar que los rincones con aguas tranquilas y de un tono algo verdoso de este fiordo tienen su belleza.

Xènia se marea y hay que hacer una parada de emergencia. Lo tenía todo en contra: la carretera con curvas, acabábamos de comer, viajaba de espaldas al sentido de la marcha ... (los cinturones de seguridad no retienen bien las sillitas frente a desplazamientos laterales, ya que se van extendiendo progresivamente y sin fin, por lo que ambas sillas deben ir al lado de la ventana, y no al lado del pasillo, con lo que en días alternos una niña va en el sentido de la marcha, y la otra va frente a ella, en sentido contrario). En fin, ahora tenemos ropa por lavar.

Por fin dejamos el Lustrafjord y subimos río arriba, para acercarnos al glaciar. La visión del río es de lo más curioso, tiene unos 60-80 cm. de espesa niebla por encima, en todo su recorrido.



Proseguimos camino, y llegamos al centro de información del glaciar sobre las 18:00 horas. Allí nos informan que el último tramo de la carretera hacia el glaciar es de peaje, y que hay unas dos horas de camino a pie, del parking a la lengua del glaciar. Se puede hacer un tramo en barco, pero el mismo acaba de dejar de funcionar exactamente a las 18 horas.

La visión del glaciar que tenemos a lo lejos desde el centro de información es tan atractiva, tan azul, tan magnética, que decidimos acercarnos, y pagar el peaje. Llegamos al parking del glaciar a las 18:30, y constatamos que no tendremos tiempo de ir y volver a pie (y disfrutarlo), por lo que nos resignamos a buscar un camping (con lavadora, la necesitamos), y regresar mañana al glaciar.

Volviendo aguas abajo, sobre nuestros pasos, en el primer camping no tienen lavadora, y además el camping no me acaba de gustar. En el segundo camping tampoco tienen lavadora, y nos indican que la lavadora más cercana está a bastantes kilómetros, por lo que nos quedamos allí, ya lavaré un poco a mano, y ya buscaremos una lavadora para mañana...

Nos colocamos junto al río, desplegamos suelo y toldo, ponemos mesa y sillas, sacamos la velita, bajamos las bicis, sacamos el camping-gaz.

Hoy tocan habas a la catalana, y ternera a la parrilla.

Peaje glaciar: 25 Kr.

Camping: 110 Kr.

Diesel: 302,19 Kr.

Viernes 12 agosto: Nigardsbreen – Lom por la carretera 55 (149 km)**Nigardsbreen**

Salimos del camping a las 10:30, tras haber llenado agua, vaciado Thetford. Estamos a unos 7 km. de Nigardsbreen.

Volvemos a pagar el peaje por el que ya pasamos ayer por la tarde, y la emoción nos embarga, ante la visita a aquella masa de hielo azulada que se va viendo a lo lejos.

Nos luce un sol precioso, un cielo absolutamente azul, un día muy claro, perfecto para la visita.

Decidimos tomar la barca que nos ahorra una parte del camino, ya que para Aina estos caminos pedregosos resultan de gran dificultad, y acabo llevándola en brazos, por lo que la opción de la barca nos resulta más cómoda a ambas.

En la cola para embarcar se nota un frío y gélido viento que nos atormenta las orejas y que hace que echemos de menos no habernos traído unos gorritos.

En la cola también se nota la presencia de una familia italiana, que intenta saltarse el orden, y le echa bastante cuento y cara dura, a fin de avanzar unas posiciones (¡tanto en el viaje de ida, como en el de vuelta!)



Vemos varios grupos que llevan crampones y cuerdas; en algunos casos se trata de grupos familiares que se inician en paseos guiados por el glaciar, y en otros casos se trata de personas con más experiencia, que abordan excursiones de distintas duraciones.

Por la edad de Aina nos resulta imposible ni imaginarlo, pero es algo que algún día (espero no muy lejano) queremos probar.

La barca nos deja en un punto en el que todavía hay que caminar el último tramo, hasta que llegamos a unas rocas que se hallan frente al espectacular desagüe del glaciar. De lejos no se aprecian sus dimensiones reales, bastante considerables.



Realmente ha valido la pena la modificación en el itinerario para incluir esta visita. La visión y el estruendo del desagüe del glaciar son espectaculares, en ocasiones acompañados por la rotura de trozos de pared del mismo, lo que proporciona unos momentos de intensa emoción.



Ya de vuelta al parking donde hemos dejado la auto, comemos en nuestro privilegiado salón ubicado frente al lago del glaciar, con vistas a esa belleza azul de hielo. Nos toca algo rápido como pan con paté y tortilla (precocinada) de patatas.

Pasamos por el centro de información de los glaciares, donde se muestra mucha información sobre la formación de los glaciares, su avance, retroceso, etc.

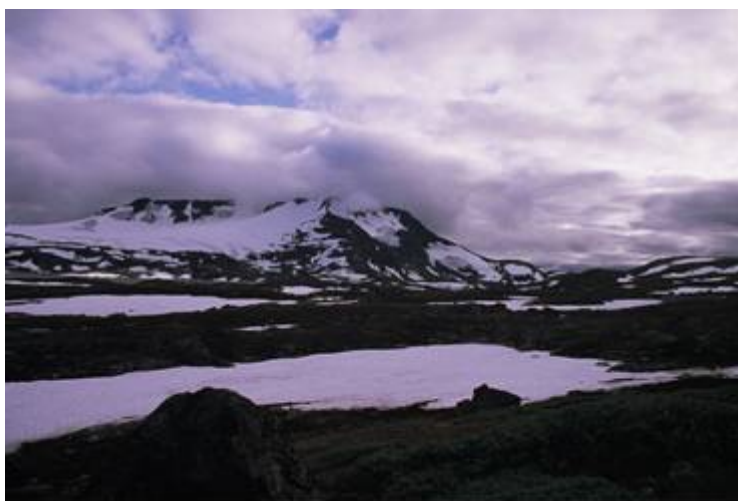


Una vez en Gaupne, intentamos repostar en la estación de servicio Statoil, pero no acepta tarjetas que no sean noruegas, y el área de vaciado para autocaravanas está clausurada. No se puede hallar la perfección absoluta.

Y ahora vamos a por otra de las guindas del viaje, la carretera 55, de la que habíamos leído tanto en relatos de viaje, como en guías.

CARRETERA 55

Pasa por el altiplano del Jotunheimen (parque nacional). En seguida tomamos altura. Debido a la latitud de Noruega, a partir de unos 1.000 m. de altura sobre el nivel del mar, en agosto ya veíamos nieve. La carretera llega a subir hasta los 1.400 metros, transitando por parajes con picos nevados y glaciares.





No encontramos nieve al lado de la carretera, ni bloques de hielo en los lagos, como sí se describe en algunos relatos de viajes realizados en junio. No obstante, el paraje francamente nos invita a quedarnos y pasar noche, PERO... necesitamos una lavadora, y decidimos continuar hasta Lom.

Me arrepiento de no haber pernoctado allí, es un recorrido precioso, un lugar idílico para la pernocta.

De nuevo nos abruma el conjunto de las vistas y el silencio y el sosiego del paraje.

Lom

Descendemos y finalmente llegamos a Lom.

Nos dirigimos a un camping repleto de bungalows para esquiadores, incluso en uno de los bungalows enceran y reparan esquís. En el camping hay juegos infantiles: unos toboganes y un juego de grúa con cubos de arena, donde las niñas se lo pasan en grande. También tenemos lavadora y secadora (¡qué alivio!).

Se nos acaba la primera bombona de propano, por lo que ante el temor que la segunda bombona pudiera agotarse antes de haber regresado a casa, en el camping pedimos electricidad por primera vez en este viaje, de modo que nos ahorramos consumir gas para el frigorífico (que hemos llevado a gas las 24 horas, desde dos días antes de salir de casa).

Cenamos macarrones.

Hoy ha sido un gran día.

Peaje glaciar Nigardsbreen	25 Kr
Barca	70 Kr
Biodiesel	306.62 Kr (30.42 litros)
Supermercado	104.50 Kr

Camping	240 Kr
Lavadoras y secadora	50 Kr

Sábado 13 agosto: Visita Lom (iglesia, ecomuseo), Lom-Videseter-Geiranger (128 km), visita vistas sobre Geiranger



LOM

Aina se cae en los juegos infantiles, y se rasguña el codo. Me llevo a Xènia a dar un paseo (del susto y la impresión se está mareando), mientras papá cura la herida de Aina. Lo que papá no pueda reparar ...Menos mal que la negativa experiencia acaba felizmente.

Vaciamos Thetford, grises, llenamos de agua, y nos deshacemos de unos trozos de melón que no han sobrevivido al viaje (el año que viene hay que llevar menos melones).

Salimos del camping de Lom.

Nos acercamos a la iglesia de madera de Lom, pero no podemos entrar, ya que se está celebrando una boda.

A David le llamaron la atención una serie de detalles sobre la boda, que transcribo: Los novios eran noruego él, y australiana, ella, con pinta de ser una futura perfecta regente de una propiedad noruega, gracias a su corpulencia, sentido del humor y pronunciado carácter. Otro aspecto a destacar de la boda, son las exageradamente bellas damas noruegas, unas ataviadas con trajes típicos, y otras más europeizadas.



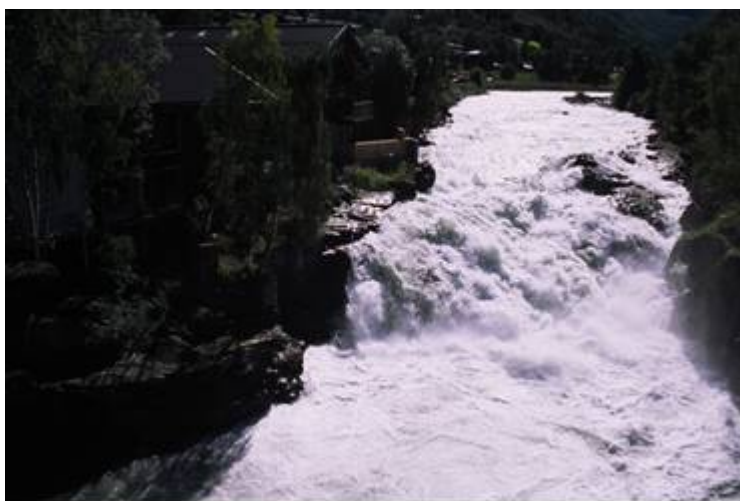
Mientras tanto nos dirigimos al museo municipal al aire libre, donde se han agrupado distintas edificaciones propias de granjas de la zona, del siglo XIX, así como una granja de verano.



Nos cuentan cómo con la leche hacían mantequilla y queso, y el líquido restante se ponía a hervir durante horas, con lo que se caramelizaba la lactosa que contenía, siendo el resultado el queso marrón típico noruego o **Geitost**. La verdad es que habíamos comprado Geitost en un supermercado, y primero lo encontramos muy peculiar, pero acabó por convertirse en un postre irresistible. Incluso hemos localizado un importador alicantino que nos lo ha podido suministrar, una vez de vuelta a casa.

También vemos unas palas que se utilizaban para regar mano, pues aunque nuestros ojos de secano no lo pueden apreciar, tras esos parajes verdes se esconde la región más seca de Noruega, según nos aseguran.

Vamos al supermercado. Cruzamos por un puente sobre un caudaloso río.



En la autocaravana nos preparamos unos bocadillos, esperando que salga otra boda de la iglesia (la segunda de hoy).

Finalmente podemos entrar en la iglesia. Es una de las Stavkirke más grandes y más antiguas. Otra preciosidad, junto a las ya visitadas de Borgund y Urnes.

CARRETERA DE ESTACION DE ESQUÍ

Seguimos las indicaciones del "Viaje iniciático a Noruega", de Rubén, del que está extraído este párrafo:

Después de visitar la iglesia y su interior, y el Bygdemuseum (son 14 edificios antiguos), se sale por la carretera 15 dirección oeste hacia Grotli, de allí a la izquierda, sale la carretera 258, es una pista sin asfaltar, estrecha pero fabulosa, hielo y nieve para dar y vender, paredes de hielo de más de 2 metros a lo largo del camino, se pasa junto a una estación de esquí de verano, abierta incluso en agosto y se vuelve a salir a la carretera 15 a la altura del hotel Videseter, parada para ver la panorámica del valle, precioso. Tomamos nuevamente la 15 dirección norte y tras pasar por unos túneles encontramos a la izquierda el desvío para Geiranger, (carretera 58), la carretera bordea un pequeño lago con cubitos al final del cual, y justo antes de empezar la bajada a Geiranger, sale a la derecha la pista que sube al mirador del Dalsnibba, desde donde hay una vista extraordinaria de los glaciares y del fiordo

La verdad es que este tramo del trayecto es otra de las pequeñas joyas del viaje, y en este caso puedo afirmar que de no haber sido por este relato, nunca habríamos elegido esta preciosidad de carretera para ir de Lom a Geiranger.



Se trata de la carretera (de tierra) que lleva a la estación de esquí de verano de Stryn: Es una maravilla de paisaje, con tramos nevados, amplios horizontes, riachuelo. En una montaña nevada vemos, a lo lejos, renos ¡!! (No nos imaginábamos poder ver renos tan al sur de Noruega).



Un vehículo noruego que se cruza con nosotros nos hace señales para que contemplemos los renos (que ya habíamos intentado capturar fotográficamente, no sin preguntarnos si realmente eran renos, lo que el zoom nos confirmó – en una ocasión, en Cabrales, ¡tomamos a unas cabras por osos!)

DALSNIBBA

La pista que sube al Dalsnibba (de peaje) es otro tramo emocionante, por la inclinación y la altura que toma en pocos metros. En algún tramo parece que nos estemos dirigiendo al cielo.

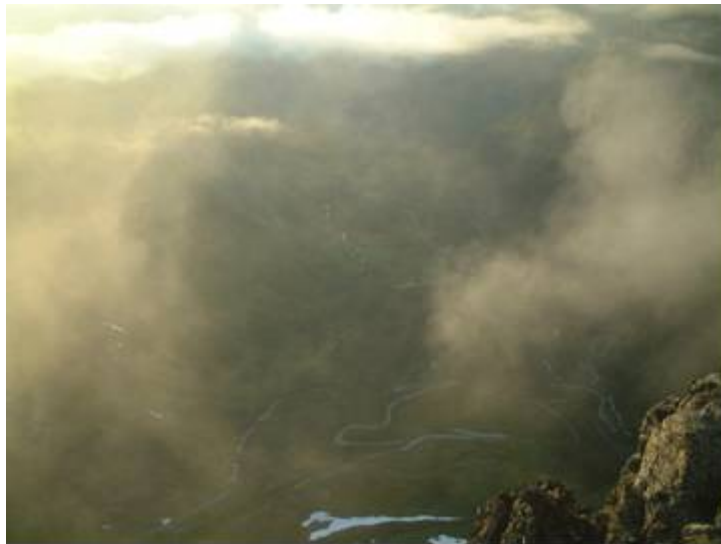
Una vez arribó nos encontramos inmersos en un mar de nubes, que le dan un aspecto bíblico.

Se han acabado los carretes de diapositivas, y echamos mano de la cámara digital, ya que por error David tomó por la última película virgen una película expuesta. Al llegar a lo alto del mirador vemos una tienda de recuerdos, ¡aleluya, tienen película!. Pero está cerrado y en el interior no se ve un alma.

En el mirador hay dos ACs alemanas, que han sacado todo tipo de bebidas de alta graduación para celebrar su ascensión, mientras la parabólica busca conexión con Alemania.



Debido a las nubes no podemos contemplar Geiranger, más que fugazmente cuando llegamos, luego ya es del todo imposible. No obstante, la ascensión por sí sola ya ha valido la pena.



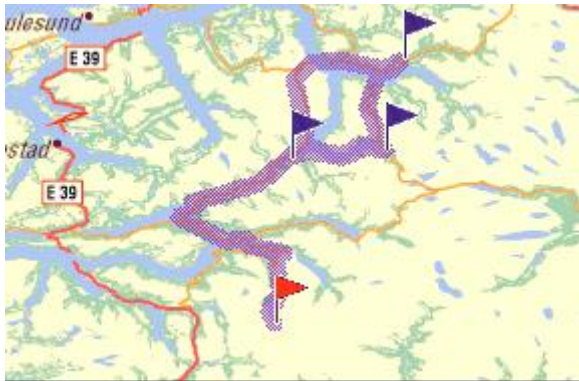
A las 21:45 llegamos al camping de la familia Dalen, ya muy cerca de Geiranger. Cerraban a las 21:00, pero nos dejan entrar. Son una familia granjera, que han reconvertido uno de los campos en camping. Un oasis dentro de otro oasis. Una pradera de un verde incomparable, cercada por 3 cataratas, donde se respiraba una paz impresionante, cuartos de baño calefactados y perfumados, donde sonaba música clásica (mi marido los visitó), y con Wifi gratuita en todo el recinto. Cómo no, tenían la enorme cama elástica de rigor (luego las niñas pidieron una cama elástica a los Reyes Magos...).

Los campings en Noruega son praderas enmarcadas por los bellos paisajes noruegos, por lo que la manera más fácil de pernoctar en una verde pradera es irse a un camping.

Cenamos sopa de nidos (cintas), albóndigas, y pan con huevas de salmón (una de estas huevas dejó huella en la tapicería, y nos sigue acompañando en nuestros viajes).

Museo de Lom: 70 Kr Iglesia de Lom: 70 Kr Supermercado: 225,27 Kr Peaje Dalsnibba: 60 Kr Camping familia Dalen: 155 Kr.

Domingo 14 agosto: Ferry Geiranger-Hellesyl-Geiranger, carretera de las águilas , Valldal, Hellesyl, valle de Olden (164 km)



GEIRANGER

Salimos del camping a las 12, con toda la rutina de vaciados y llenados habitual.



Las niñas saltan en la cama elástica, dan hierbecillas a los corderitos para que se las coman, y se despiden de los caballos.
Nos encantan estos campings sobre praderas con vistas.

Dado que vamos a tener que recortar el itinerario previsto inicialmente, y no vamos a ir a la carretera de los Trolls, ni a Alesund, creo que no nos podemos perder la carretera de las águilas, ni tampoco un paso en ferry por Geiranger. Otras dos perlas de este viaje.

Y por fin llegamos al mirador sobre el fiordo de Geiranger.



Aparcamos la autocaravana al lado del ferry de Geiranger, y subimos como peatones, en viaje de ida y vuelta (Geiranger – Hellesyl – Geiranger), de modo que luego podamos circular con la autocaravana por la carretera de las águilas, que está junto a Geiranger.

Mientras esperamos para embarcar, David se va en busca de carretes de diapositivas, (y la cámara digital, que ya tiene unos años, no es la octava maravilla). ¡Qué mal rato de impaciencia paso con las niñas, hasta que llega de nuevo al ferry!

En nuestros viajes anteriores, en particular los de Islandia y Chile, David disparó en diapositiva. Dispone de una cámara “química” Nikon, con multitud de objetivos, que está en desuso prácticamente desde que nació Xènia. Demasiado peso y volumen para acarrear, nos habíamos pasado a la APS primero, y a la digital después. Pero este verano vamos en autocaravana, la mochila de los objetivos, etc., viaja en la auto y no hay que arrastrarla demasiado, así es que decidimos disparar de nuevo en diapositiva, a ver si el resultado es tan espectacular como en anteriores ocasiones.
Y cuando estoy escribiendo el relato, ya he visto las diapositivas y sí, son tan espectaculares

El viaje de ida en el ferry lo hacemos en cubierta, empapándonos del espectacular paisaje.
El ambiente es algo frío.

Pero sin duda, para muchos, este es EL fiordo, y no nos podemos perder detalle, de las 7 hermanas y otras cascadas, las aguas turquesas, las imponentes montañas, así como granjas de acceso casi imposible. Dicen que los niños de esas granjas jugaban en las laderas de las montañas, atados por una cuerda, por si se caían en esas inclinaciones del terreno ...



El viaje de vuelta ya lo hacemos en el comedor del ferry, donde nos comemos unos bocadillos, y las niñas se toman unos polos (helados) de postre.

Ørnevegen

Subimos por la carretera de las águilas ó *Ornevegen*. Es absolutamente espectacular.

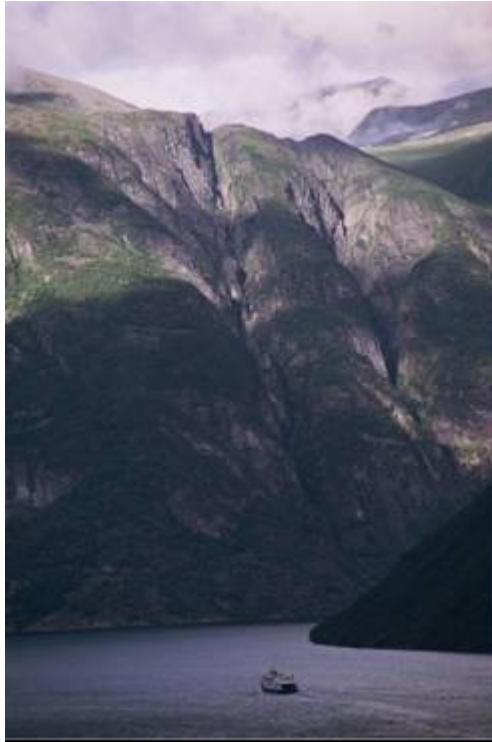
En una de las curvas-mirador aparcamos todos, amontonados. Desde ese mirador se ve todo el fiordo de Geiranger, hacia la derecha están las 7 hermanas, y hacia la izquierda el pueblo de Geiranger.

Es una de las fotos cuya imagen más he retenido meses después del viaje.



Continuamos hacia el norte. Nuestro recorrido inicial iba hacia Andalsnes y Alesund, que ya descartamos a cambio de visitar el glaciar de Nigardsbreen.

Yo quisiera por lo menos llegar hasta la carretera de los Trolls antes de emprender el camino hacia el sur, que ya significa el camino de vuelta a casa ...Dada la hora, ya vemos que no es posible, por lo que dejaremos la carretera de los Trolls en el tintero, para otro viaje (nuestro tintero está repleto de puntos pendientes de visita ...). Es decir, que tomamos el ferry de Eidsdalen a Lingas, y de Li a Stranda, para volver a Hellesylt.



Visto a posteriori, habría sido mejor subir para volver a bajar la carretera de las águilas en autocaravana (simplemente, ir al mirador), y tomar el ferry de Geiranger a Hellesylt en autocaravana, sólo en trayecto de ida.

Valle de Olden

Iniciamos el camino hacia Briksdalsbreen.

Por la carretera hay algunos tramos bastante estrechos. En uno de ellos, un trailer que viene de frente se pasa de largo su apartadero, y me veo obligada (junto con todos los coches que tengo detrás) a ir marcha atrás hasta mi apartadero, que lógicamente se encuentra bastante lejos del lugar. No estoy dispuesta a cruzarnos sin más (creo que no cabemos), que parece que es lo que él pretendía con su maniobra.

El valle de Olden es tan especial como habíamos leído, de una gran belleza.



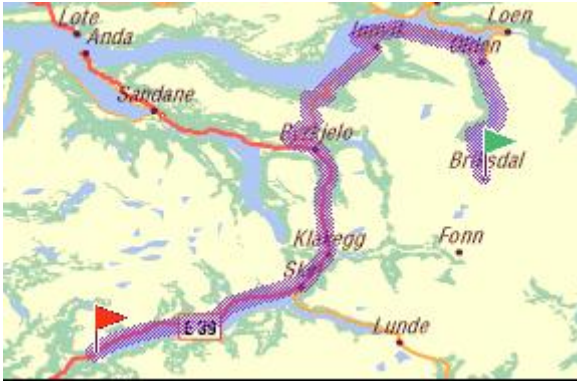
Nos quedaremos a pasar noche en un camping del valle, desde el que se ven dos glaciares. Estamos a pie del lago Oldevatnet, y en el camping hay caravanas y tiendas, muy esparcidas entre sí.



Hay barbacoas, y casi todo el mundo las tiene encendidas, pero llegamos casi a las 9 de la noche, y hace frío. Preferimos cenar dentro de la auto. Hoy tocan lentejas, ensalada, y ternera a la plancha. David es el cocinero del camping-gaz, y prepara la carne fuera de la auto.

Las niñas saltan en la cama elástica, cómo no.

Ferry Geiranger (ida y vuelta, peatones): 290 Kr
Almuerzo bocadillos y helados en el ferry de Geiranger: 281 + 20 Kr
Ferry Eidsdal –Linge: 79 Kr.
Ferry Liabygda – Stranda: 79 Kr.
Diesel: 357.09 Kr
Pan: 20 Kr
Camping: 145 Kr
6 carretes diapositivas: 384 Kr.

Lunes 15 agosto: Olden - Briksdal (visita glaciar) – Vassenden (101 km)-

Salimos del camping sobre las 12, y a las 12:45 estamos en el parking donde dejaremos la autocaravana para subir a Briksdalsbreen. En este parking se permite la pernocta.

Iniciamos la subida a las 13:00 horas.

Teníamos intención de hacerlo en un carro tirado por poneyes de color crema, estampa típica del lugar (con lo que previsiblemente yo me ahorro de llevar a Aina en brazos, aparte de la ilusión que les hace a las niñas ir en un carro tirado por poneyes).

Pero este año (2005) es el primer año en el que han sustituido los carros de poneyes por coches eléctricos. El coste es de 170 Kr. por adulto, pero no nos decidimos, ya que habría que esperar casi una hora (hasta las 13:50), y preferimos hacer el camino a pie, ya que aproximadamente es un paseo de una hora de duración (no parece excesivo, a priori, comparado con Preikestolen, nuestra odisea).

Tomamos algo de atajo, en pendiente, con piedras, y allí sí debo llevar a Aina en brazos, por lo que decido que a la vuelta bajaremos por la carretera por donde circulan los coches eléctricos, que aunque es más larga, no reviste ninguna dificultad para los piececillos de la peque.

Por el camino vamos más o menos a la par de un río, que contrasta con el glaciar que ya se empieza a divisar aguas arriba. Es la imagen del hielo y su deshielo, ya convertido en aguas rápidas.



Llegamos al glaciar a las 14:20. Es una preciosa estampa, con el lago, el glaciar de color azul intenso.



Nos faltan unos años para poderle calzar a la peque unos crampones y poder caminar por el hielo, como hacen otros grupos, con guía, en cordada.



Disparamos fotos, muchas.

A ratos llueve y a ratos no.

Asistimos en directo a la rotura de un trozo de hielo desde la parte más alta, que después de un aparatoso estruendo se convierte en polvo de hielo y desaparece en la larga lengua del glaciar.

A las 17:20 estamos de nuevo en la auto, y almorzamos (por llamarlo de algún modo) ensalada, tortilla precocinada de patatas, y pan con tomate.

A las 18:15 retomamos el camino de regreso hacia Bergen.

Según vamos cruzando el valle de Olden ya de regreso a casa, nos ponemos un poco nostálgicos, las vacaciones empiezan a terminarse. Llueve, con lo que todavía es algo más triste, y mi marido entona su cancioncilla de Los Sirex "El final del verano" (un clásico suyo para cada final de vacaciones), con la que le pone el contrapunto irónico al momento de bajón.

Conduzco unos kilómetros delante de un camionero loco, que lleva un trailer de Nor-Cargo con remolque (22.000 + 19.000 Kg.), y me va haciendo ráfagas. Vamos en procesión no tan lenta, tras otros turismos. Finalmente nos adelanta (me quedo helada con la maniobra; NOTA: la foto, lógicamente, la hace David, que yo ya tengo bastante con el susto...).

Fue el primer y último incívico durante el recorrido por tierras nórdicas.



Llegamos a Vassenden, donde dormimos en un camping al lado de un río, en lo que será nuestro último camping noruego de estas vacaciones.

Llueve sin parar, y las niñas sacan el Lego. Todos participamos en el juego.

Parking Briksdalsbreen: 50 Kr Camping Vassenden: 180 Kr

Martes 16 agosto: Vassenden – Bergen (191 km)

Salimos del camping a las 11:40, después de tirar basuras y llenar aguas limpias.

Vamos en dirección Forde-Bergen, y esperamos encontrar una gasolinera donde vaciar grises y Thetford.

Una pequeña despedida del país, paramos cerca de Moskof para acercarnos a pie a una cascada. Dejamos la auto en el parking del pueblo, cerca de una escuela. Pasamos cerca de un par de granjas, donde pudimos ver a una joven conduciendo un potente tractor, realizando las tareas habituales de la granja, y nos cruzamos con unas ovejas, hasta llegar a los pies de la cascada.



Horror ¡No llevamos nada de regalo para nadie, en ninguna tienda de souvenirs nos ha acabado de convencer nada de lo que hemos visto, salvo unos imanes para nuestra nevera de casa!

Paramos en Sande, y compramos Geitost para nosotros y para los abuelos.

Almorzamos en un parking con vistas al fiordo, salmón del centro de salmones de Laerdal, pan con olivada (paté de aceitunas), y ensaladilla.

Nos ha llovido todo el día, y va cesando a medida que nos vamos acercando a Bergen.

A las 18:35 aparcamos en el parking frente a los muelles de embarque de ColorLine, donde estuvimos hace unos días. Pagamos el ticket de 24 horas (60 Kr.), y nos disponemos a pernoctar allí, ya estaremos a pie de ferry para mañana. El entorno no tiene nada de encantador, pero una vez corramos cortinas y oscurecedores, el decorado nocturno será el mismo de siempre, tanto si fuera tenemos un fantástico fiordo, como si lo que tenemos es la pista de cemento en la que nos encontramos. Tenemos aguas limpias, y habíamos vaciado grises, por lo que todo está listo para nuestra última noche noruega de estas vacaciones.

Vamos a dar una vuelta por Bergen. Son las 7 de la tarde, y ya no queda nadie en las paradas del mercado de pescado.

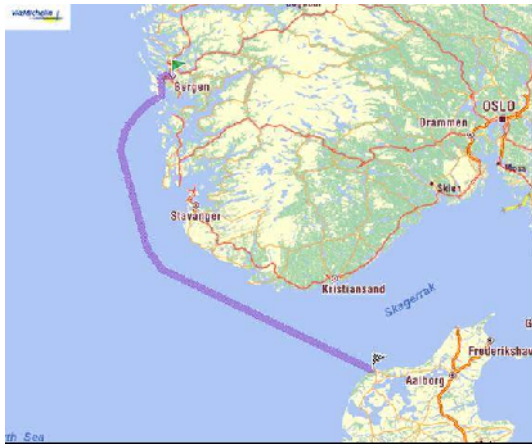


Vamos a ver tiendas de souvenirs en Bryggen, y nos compramos gorros y bufandas de lana, para cuando llegue la temporada de esquí.

Cenamos arroz hervido (uno de los platos preferidos de las niñas) y redondo de pollo.

Supermercado: 118,26 Kr
3 bloques de queso Geitost: 203,70 Kr
Ferry Lavik-Oppedal: 132 Kr
Diesel: 320,99 Kr
Peaje puente: 45 Kr
Pan: 22 Kr
Parking Bergen: 60 Kr
Gorros y bufandas: 2.055 Kr.

Miércoles 17 agosto: Ferry Bergen - Hirtshals (salida miércoles 13:00, llegada jueves 07:00)



FERRY

Booking no: AN707R

Group VERDAGUER,EVA

Bergen - Hirtshals MS Prinsesse Ragnhild

Departure: Bergen 2005-08-17 13:00 Arrival: Hirtshals 2005-08-18 07:00

- 2 Adults
- 1 Child
- 1 Infant
- 1 *** Outside 4-berth cabin with sh/wc
- 1 Mobile Home (Height over 2.60m)

Currency	EUR
Ticket amount	432.50
Paid	- 432.00
To pay	0.50

Nos despertamos a las 8, nos duchamos (mañana nos levantaremos tan pronto en el ferry, que allí no lo haremos), y vamos a hacer cola para embarcar en el ferry (el MS Prinsesse Ragnhild, de ColorLine).

Mientras hacemos cola desayunamos y preparamos la mochila grande con la ropa para mañana, los pijamas, cepillos de dientes, etc. Preparamos unos bocadillos para el almuerzo.

Somos la primera auto en subir al ferry, y quedamos justo en la proa.

Este barco está muy bien señalizado por dentro, y encontramos nuestro camarote con facilidad. Dejamos la mochila en el camarote, y subimos a la cubierta superior para despedirnos de Bergen, y puntualmente, a las 13:00

horas, salimos de Bergen. Después de unos minutos en la cubierta vamos a dar una vuelta por el barco, reservamos mesa para cenar en el restaurante "Crystal Room", y vemos la sala de juegos para los niños (con tobogán, juguetes, Lego, televisión con dibujos animados, etc.), los pubs, la discoteca, etc.



Dormimos la siesta en el camarote (en pijama y dentro de la cama, lo que resulta absolutamente reparador), vamos a recuperar los impuestos de los gorros y bufandas, unas 200 NOK, cambiamos todas las coronas noruegas por Euros ($1 \text{ €} = 8,2 \text{ NOK}$), compramos una T-shirt para David en la duty-free shop, llevamos a las niñas a la sala de juegos infantiles, y vamos a cenar a la carta.

La cena es exquisita, memorable, tanto la atmósfera como la cocina. Llegamos los primeros al restaurante, para el que teníamos reserva, y nos dan una de las

mejores mesas, con vistas a un gran ventanal por el que vemos el romper de las olas contra el barco. Acompañamos la cena con cava catalán, muy asequible. El servicio fue impecable, y las atenciones con las niñas, magníficas.



Vamos de nuevo un rato a la sala de juegos infantiles, y a la cama ¡!! Para las niñas este ha sido otro gran momento del viaje, les ha encantado, y preguntan cuándo volveremos a ir en un barco “de los que se duerme”.

Camiseta: 3,85 EUR Cena: 1.024 NOK

Jueves 18 agosto: Hirtshals-Bremen (628 km)

Nos despertamos debido a la megafonía del ferry a las 5:50, y a las 7 de la mañana, puntualmente, desembarcamos en Hirtshals. Somos de los primeros en hacerlo, tras 2 trailers.

Aparcamos en un tranquilo pueblecito danés, saliéndonos de la autopista, en Brønderslev, ya que íbamos en ayunas. Son casi las nueve y hemos aparcado casi frente a una escuela, hay mucho movimiento de escolares. Muchos llegan a la escuela en bicicleta.

Necesitamos vaciar grises, tras la noche de pernocta y ducha en Bergen, frente al muelle de embarque. Paramos en un área de descanso de la autopista (todavía estamos en la zona norte de Dinamarca), con la intención de ver si podremos vaciar. Nos encontramos con la grata sorpresa de que, aunque no está señalizado como área de AC's en la salida, tiene zona de vaciado y llenado para las ACs, donde nos encontramos con varias autos. Podemos vaciar grises, el químico, llenar agua limpia, tirar basura. ¡!!Perfecto !!! Es un área entre las salidas 7 y 8 de la autopista E39 en dirección sur. No sabemos si éste es el estándar de las áreas en esta zona.

Rodamos tranquilamente por toda Dinamarca, y una vez cruzada la frontera alemana, paramos en el primer pueblo pequeño que encontramos, Tarp. Vamos de compras al súper, y nos sorprende la variedad de todo.

Lavamos la autocaravana en un túnel con lanza a presión, teníamos muchos mosquitos pegados al parabrisas. Almorzamos en un área de la autopista, ensalada italiana Isabel (muy rica), corned beef, infusión alemana de hierbas (el país donde hemos visto más variedad), y cerveza Gold de Flensburg (la zona donde estamos, excelente !!!)

Paramos para pernoctar en un camping (Steller See) cerca de Bremen, junto a un lago-playa. Todavía luce el sol, por lo que nos bañamos. David y yo salimos en seguida (el agua nos parece demasiado fría). Las niñas están un rato, entre jugando con la arena, y bañándose.

Ponemos silla y mesas fuera, bajo el toldo, y cenamos garbanzos, ensalada, y pollo a la plancha.

Chupa-Chups: 3 DKR Supermercado: 28,40 EUR Lavado autocaravana: 2 EUR Camping Bremen: 18,50 EUR

Viernes 19 agosto: Bremen-Luxemburgo (542 km)

Las niñas van a los columpios del camping mientras recogemos la parada. Hemos tendido las toallas de ducha en la barra del toldo, y se han secado francamente bien.

Salimos del camping a las 12:22, limpios y aseados, con aguas limpias, y vaciado el químico.



Almorzamos en un pueblo cerca de Münster, ensalada Isabel, tortilla de patatas, sardinas enlatadas noruegas, y un trozo de "bull".

Por el camino nos llueve con fuerza. Es la borrasca que un día después iba a causar daños considerables a Alemania, Austria y Suiza. A media tarde oscureció casi como si fuera de noche, provocaba cierta intranquilidad.

Del camino de ida recordamos que los campings en Alemania cierran pronto, por lo que preferimos apurar un poco más y llegar a Luxemburgo, donde creemos que podemos encontrar el camping abierto. Efectivamente, acertamos, a las 21:07 llegamos al Camping Du Parc, enorme. Acompaño a las niñas a los columpios, pero está bastante oscuro y la zona es bastante solitaria, por lo que no nos entretenemos mucho y en seguida volvemos a la auto a cenar. Cenamos fuera, sopa de pasta y pechuga de pollo precocinada.

Nos enviamos SMSs con unos amigos gallegos, que resulta que están a 3 horas de nosotros, en Rust, pero a nosotros todavía nos quedan por delante 2 jornadas de 600 km, y no nos compensa el desvío para verles sólo un ratito. ¡Lástima, saber que estamos tan cerca!

Diesel: 50 EUR

Camping: 14 EUR

Supermercado (salmón, lechuga, yogur): 10,70 EUR

Sábado 20 agosto: Luxemburgo -Vienne (547 km)



Hoy ponemos en práctica algo que queremos repetir el año que viene, a fin de ganar entre una y dos horas diarias de conducción: David y yo nos levantamos a las 7, recogemos los platos, el cable eléctrico, vaciamos el Thetford, hacemos la foto de rigor, y a las 8 estamos circulando, mientras las niñas duermen (normalmente arrancamos a las 12, demasiado tarde para hacer kilómetros).



Ponemos diésel en Luxemburgo, a 0,925 EU/litro, y compramos un cuvée brut (cava), a ver qué tal resulta (resultó muy bueno).

El sekt alemán no nos gustó, era muy dulce (aún siendo “trocken” – seco), y mareaba.

Paramos en la primera área de servicio de la autopista francesa, a las 9:45, para desayunar. Las niñas ya llevaban un rato despiertas, disfrutando del viaje en la capuchina (les encanta). Las hemos vestido.

En esta área la policía francesa estaba muy activa, identificando a todos los vehículos italianos. Una pareja ‘italiana’, él peruano, y ella brasileña, lo han pasado bastante mal, ya que les han registrado el coche y el equipaje. En beneficio de la policía hay que decir que tenían un aspecto dudoso. Al final todo se ha quedado en un susto.

Después han llegado más policías, en moto. Una era una mujer policía, apasionada por registrar cabinas de camiones.

A las 11:30 hemos dado por finalizado el espectáculo, y hemos arrancado, jugando los cuatro al juego de adivinar el número secreto. Empieza Xènia ...

Paramos en un supermercado, para comprar champagne (otro souvenir para nosotros y los abuelos). Después de un problema con las tarjetas internacionales de crédito (llevamos varias, de distinto tipo), almorzamos en un área de la autopista con columpios: raviolis, sardinas, e infusiones alemanas (buenísimas).

Paramos en un camping cerca de Vienne (Lyon). La base de datos del TomTom Go 700 es muy pobre en campings en esta zona, menos mal que llevamos una guía en papel.

En la zona, aunque al lado del Ródano, están en plena sequía, y tienen prohibido regar jardines y lavar coches.

El camping está polvoriento.

Sacamos sillas y mesa, y cenamos arroz blanco, ternera a la plancha, y ensalada.

Todavía nos queda ternera congelada para otra comida, que ya será en casa.

Diesel: 44.15 EUR

Agua: 2.95 EUR

Cuvée: 8.65 EUR

Supermercado (incluye comida y 12 botellas de champagne): 153.17 EUR

Diesel: 50.87 EUR

4 Chupa-Chups: 2.40 EUR

Peaje Dijon –Arc/Tille: 13.50 EUR

Peaje Dijon – Villefranche: 15.80 EUR

Peaje Condrieu: 0.60 EUR

Domingo 21 agosto: Vienne – Centelles (599 km)

Salimos del camping, limpios, a las 12:24

Esta mañana llovía con bastante intensidad, por lo que hemos retirado el toldo y el suelo despacio, en una operación algo costosa (debajo del suelo no había césped, debido a la sequía, sino polvo, o sea que no ha sido una retirada fácil). Seguramente llueve porque hoy es el último día de este viaje, y así el ambiente es todo lo deprimente que la ocasión se merece.

Paramos en un área de la autopista, y almorzamos pote gallego, patés, y atún de lata. Queríamos aprovechar para secar el toldo, ya que ahora no llueve, pero el viento es demasiado fuerte, y tenemos que volver a plegarlo. Mientras acabo de secar los platos, David, Xènia y Aina colaboran en la limpieza de la auto, mediante toallitas húmedas de distintos tipos (baño, cristales, cocina,..). Las vacaciones llegan a su fin ...

Menos mal que todavía nos queda mirar el pase de diapositivas, ver las fotos y el vídeo, además de empezar a preparar la próxima salida y las vacaciones del verano siguiente.

Hemos parado en Rivesaltes, para comprar vino dulce para la castañada, y hemos comprado 6 botellas (una parte serán regalo-souvenir itinerante) Salimos a las 20 horas hacia casa, donde llegamos sobre las 22 horas.

Fin de trayecto.

Por cierto, qué enormes que son las habitaciones de casa tras tantos días en un espacio reducido ¡!!

Para mañana tenemos un día más de vacaciones, que aprovecharemos para vaciar y limpiar, secar el toldo y el suelo, etc.

El volver a trabajar en martes nunca es tan duro como hacerlo en lunes.

Peaje Chanas-Montpellier: 25 EUR
Peaje Perpignan: 17.50 EUR
Vino dulce de Rivesaltes, Ambré: 6 x 6 EUR = 36 EUR
Peaje Le Perthus: 4.10 EUR
Diesel: 40 EUR
Peaje frontera española – C25: 5.85 EUR

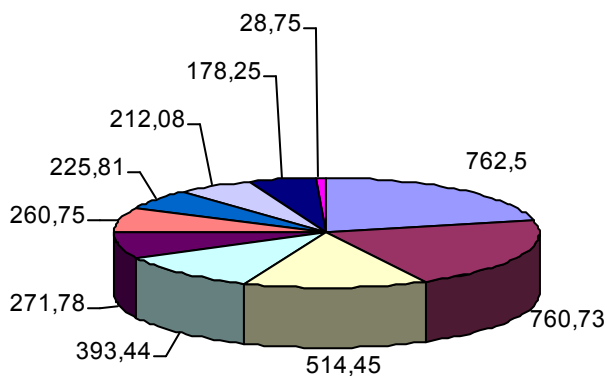
Resumen de gastos

(Descontando las compras realizadas antes de salir de casa)

CONCEPTO	IMPORTE (EUR)
Diesel	760,73
Peajes	212,08
Campings y parkings	260,75
Lavadoras y secadoras	28,75
Supermercado, comestibles, aguas, infusiones, pan	393,44
Almuerzos y cenas	225,81
Ferries de largo recorrido	762,50
Ferries de corto recorrido	178,25
Entradas y billetes	271,78
Compras varias	514,45

TOTAL GASTOS = 3.608,54 EUR = 600.411 pesetas

IMPORTE (EUR)



■ Ferries de largo recorrido
■ Diesel
■ Compras varias
■ Supermercado, comestibles, aguas, infusiones, pan
■ Entradas y billetes
■ Campings y parkings
■ Almuerzos y cenas
■ Peajes
■ Ferries de corto recorrido
■ Lavadoras y secadoras

Resumen de kilómetros

Km iniciales: 4267

Km finales: 9924

Km. recorridos: 5657